



El tercer tratado del *Lazarillo* y el licenciado Otálora: un estudio de atribución

José Luis Madrigal
Queensborough Community College / Graduate Center, CUNY

RESUMEN:

El artículo propone a Juan Arce de Otálora como el autor más probable del *Lazarillo de Tormes* a través de un análisis que combina métodos tradicionales de atribución y el empleo de herramientas modernas de estilometría. La hipótesis se fundamenta en datos que vinculan de manera única el corpus de Otálora —en particular *Coloquios de Palatino y Pinciano* y su tratado de nobleza— con el *Lazarillo*. Se destacan coincidencias verbales y temáticas dentro de contextos semejantes, con especial atención al Tercer tratado del escudero. El análisis estilométrico mediante el programa Stylo pone de relieve la cercanía estilística entre los textos, mientras que la identificación de fuentes compartidas refuerza la hipótesis de una autoría común.

PALABRAS CLAVE: Arce de Otálora, *Lazarillo de Tormes*.

ABSTRACT:

This article posits Juan Arce de Otálora as the most probable author of *Lazarillo de Tormes* by integrating traditional attribution methods with modern stylometric analysis. The hypothesis is grounded in unique connections between Otálora's corpus —particularly his *Coloquios de Palatino y Pinciano* and his treatise on nobility— and *Lazarillo*. Verbal and thematic coincidences within similar contexts are highlighted, with special attention to the Third Treatise of the Squire. Stylometric analysis using the Stylo program underscores the stylistic closeness between the texts, while the identification of shared sources strengthens the case for common authorship.

KEYWORDS: Arce de Otálora, *Lazarillo de Tormes*.

El licenciado Juan Arce de Otálora me parece desde hace años el más firme candidato a la autoría del *Lazarillo de Tormes*. Tal valoración no es fruto del capricho, la obstinación o un simple acto de fe. Tanto si me detengo en las coincidencias verbales y los paralelismos exclusivos, como si recurro a los métodos más avanzados de la estilística computacional; tanto si, de manera más tradicional, rastreo temas o analizo recursos estilísticos comunes, el corpus del licenciado Otálora se me revela ineludiblemente vinculado al *Lazarillo*. La evidencia interna es tan abrumadora que yo mismo, en 2008, me vi obligado a retractarme,

después de haber defendido durante algún tiempo la candidatura del humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar¹. A nadie le agrada desandar lo andado ni renunciar a años de dedicación, pero una vez superado el mal trago, me vi ampliamente recompensado con el descubrimiento de un autor de primer orden. El calificativo «genio» ha caído en desuso y hasta está mal visto —salvo si lo aplicamos a deportistas—, pero yo no tengo el menor reparo en aplicárselo al licenciado Otálora. *Coloquios de Palatino y Pinciano* es su magnum opus, aunque el *Lazarillo* pueda ser para nosotros su joya más preciada. Algún día me gustaría abordar todo esto; por ahora me conformaré con exponer, una vez más, por qué creo que el autor del *Lazarillo de Tormes* no puede ser otro que el licenciado Juan Arce de Otálora.

Empecemos por el principio.

Las palabras son de todos y de ninguno, pero la experiencia nos demuestra, una y otra vez, que el repertorio verbal de cada individuo es restringido, singular y recurrente. Al hablar o al escribir, no hacemos más que recombinar frases ya dichas, tanto por otros como, especialmente, por nosotros mismos. Los enunciados varían en mayor o menor grado y rara vez son idénticos, pero al desmenuzarlos descubrimos que están formados por parecidas frases y palabras repetidas innumerables veces. El discurso verbal es como un caleidoscopio: las cuentas o cristales, siempre los mismos, forman una imagen diferente en cada ocasión. Por eso, al realizar un análisis de concordancias en el corpus de un autor, los paralelismos afloran con facilidad, máxime si los textos comparados pertenecen a un mismo registro o género literario. Durante años he hecho múltiples experimentos y quien quiera puede consultar mis artículos². Aquí me limitaré a presentar unos cuantos ejemplos.

Nuestra identidad viene marcada, entre otras cosas, por el «aquí y el ahora» circunstancial que nos delimita y nos separa de cualquier otro. Es muy improbable que dos personas recorran o habiten unos mismos lugares a lo largo de una vida. Si busco en Google <<Sheep-head Bay», «Collado Mediano» y «Valsaín»>, tres lugares importantes en mi biografía personal, encuentro solo dos documentos, los dos escritos por mí y los dos en donde expongo precisamente este punto que definiendo ahora aquí; es decir, que un conjunto muy restringido de topónimos puede identificar a alguien con la misma precisión que una huella dactilar.

Vayamos entonces al *Lazarillo* y escojamos esta serie de topónimos:

Tejares - Salamanca - Toledo - Valladolid - Valencia - Venecia - Castilla la Vieja

Si buscamos en CORDE³ entre los años de 1300 a 1800, el resultado es el siguiente:

CASOS	AÑO	AUTOR	OBRA
306	c. 1550	Arce de Otálora, Juan de	<i>Coloquios de Palatino y Pinciano</i>
14	1554	Anónimo	<i>Lazarillo de Tormes</i>

Hilemos un poco más fino y esta vez conformémonos solamente con dos topónimos menos comunes: *Tejares* y *Costanilla*. La búsqueda vuelve a depararme los dos mismos textos en CORDE:

1.- MADRIGAL (2008).

2.- MADRIGAL (2008, 2010, 2014, 2019, 2022).

3.- Todos los pasajes citados de *Coloquios de Palatino y Pinciano* han sido tomados del corpus digital de la Real Academia Española (CORDE, Corpus Diacrónico del Español). Las referencias textuales y concordancias se han seleccionado siguiendo las ediciones disponibles en esta base de datos, cuya fiabilidad y alcance garantizan un análisis riguroso y fundamentado.

CASOS	AÑO	AUTOR	OBRA
3	c. 1550	Arce de Otálora, Juan de	<i>Coloquios de Palatino y Pinciano</i>
2	1554	Anónimo	<i>Lazarillo de Tormes</i>

La aldea de Tejares se encuentra a poco más de un kilómetro de la ciudad de Salamanca, en la otra margen del río Tormes, adonde en la época solo se podía llegar por su histórico puente romano. A la entrada de este puente, como se sabe, estaba el toro de piedra. Tejares parece haber sido un sitio de recreo para estudiantes y escenario de sus franquichelas. En cuanto a la Costanilla, esta era una de las calles más relevantes de Valladolid en el siglo XVI. Otálora, vallisoletano de origen y durante años colegial en Salamanca, se conocía muy bien ambas ciudades. Un examen algo más detallado en CORDE nos revela algunas coincidencias notables. Por ejemplo, la frase nominal «aquella Costanilla» solamente la comparten *Lazarillo* y *Coloquios*:

¡Qué cosa es ver un día de Corpus Cristi aquella Costanilla y las otras calles y ventanas	<i>Col</i>
dieciséis leguas de donde nació, en aquella Costanilla de Valladolid	<i>Laz</i>

Tomemos ahora «Salamanca» como palabra clave y hagamos un análisis de concordancias con algunas palabras que orbitan a su alrededor. Citábamos antes el toro a la entrada del puente romano que cruza el río Tormes. Acuñaemos, pues, esta secuencia:

<[puente dist/20 Salamanca dist/20 toro](#)>

La búsqueda en CORDE desde el año de 1300 a 1750 solo nos ofrece el texto anónimo y el diálogo del licenciado, entre miles y miles de documentos:

Mirad esta ribera de Pisuegra y esta puente , que aunque no la hizo Hércules ni tiene el toro , no debe nada a la de Salamanca ni es de peor parecer (<i>Col</i>)	Salimos de Salamanca , y, llegando a la puente , está a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro (<i>Laz</i>)
--	--

Se puede argumentar que en dos obras cuya trama transcurre, entre otros sitios, en la ciudad universitaria, no es ninguna sorpresa que el topónimo «Salamanca» se vea asociado con el puente y el toro de piedra que hay a su entrada, pero lo cierto es que en un corpus tan extenso como CORDE debemos esperar hasta 1787, con el Padre Isla, para dar con un texto que contenga una secuencia parecida. Y no es la única.

Poco después de empezar a servir al ciego, este le comunica a su destrón que de Salamanca se irán a tierras de Toledo, ya que la gente allí es «más rica, aunque no muy limosnera». De manera similar, uno de los estudiantes en *Coloquios* piensa lo mismo, aunque en esta ocasión la comparación es con Valladolid, donde la gente es «más rica y gastadora».

<i>Coloquios de Palatino y Pinciano</i>	<i>Lazarillo</i>
En Valladolid... hay más gente y más rica y gastadora. Y la de la comarca, no tan pobre y desventurada como la de Salamanca ...	Cuando salimos de Salamanca , su motivo fue venir a tierra de Toledo, porque decía ser la gente más rica ; aunque no muy limosnera.

La secuencia vuelve a ser exclusiva en CORDE:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	En Valladolid hay... más gente y más rica y gastadora... y no tan pobre... como la de Salamanca	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	Cuando salimos de Salamanca , su motivo fue venir a... Toledo, porque decía ser la gente más rica ; aunque no muy limosnera	1554	Anónimo

Pongamos aún otro ejemplo. En *Coloquios* los dos estudiantes repiten hasta en ocho ocasiones «salimos de Salamanca» y Lázaro en su narración dos. Parecería, una vez más, una secuencia relativamente común, pero en todo CORDE únicamente estos dos textos comparten el paralelismo:

Nº	Concordancia	
1	Salimos de Salamanca , y, llegando a la puente	<i>Lazarillo</i>
2	Cuando salimos de Salamanca , su motivo fue venir a tierra	
3	por sí o por no, salimos de Salamanca	<i>Coloquios</i>
4	muy mejorado estáis después que salimos de Salamanca	
5	como os dije el primer día que salimos de Salamanca	
6	porque el primer día que salimos de Salamanca	
7	elemento, como os dije el día que salimos de Salamanca	
8	pues el día que salimos de Salamanca no quisistes ser dellos	
9	como os dije el día que salimos de Salamanca	
10	habéis hecho en mí después que salimos de Salamanca	

Este examen realizado con unos cuantos topónimos se puede llevar a cabo, tal como he hecho en otras ocasiones, con nombres propios, con resultados muy parejos. Hasta hace bien poco era fácil calificar este tipo de coincidencias como simples combinaciones azarasas o atribuir las al hecho de que todos compartimos un acervo común. Ciertamente un ramillete de paralelismos entre dos o más textos puede tener diversas explicaciones, sin que necesariamente implique una misma autoría. La imitación está a la orden del día en la producción literaria y todos nos manejamos con fórmulas y frases prefabricadas en función del registro o del género. Ahora bien: actualmente la web, con billones de documentos, nos permite comprobar 1) hasta qué punto es singular y restringido nuestro repertorio verbal; y 2) lo improbable que resulta que dos secuencias tales como «aquella Costanilla» y «salimos de Salamanca», aparezcan en otro texto sin que exista una relación de causalidad. Si hacemos un simple cálculo matemático, la probabilidad de que estas dos secuencias aparezcan de manera azarosa dentro de un corpus de un billón (aunque la web tiene en la actualidad entre tres y cuatro billones de documentos), sería aproximadamente de 1 en 500 sextillones.

La lingüística forense ha sido muy consciente desde hace décadas del valor discriminatorio de palabras o frases raras, debido en parte a que trabaja habitualmente con textos muy breves y sin un gran corpus de referencia. Desde luego a la hora de identificar un autor, la reincidencia de una expresión peculiar o de un nombre propio puede ser una pista valiosísima. Hace años, en mi departamento, varios colegas recibimos anónimos insultantes de no más de diez palabras cada uno, lo cual creó alguna tensión, pues el que más y el que menos empezó a sospechar del que tenía al lado. No sé si el asesino vuelve siempre al lugar del crimen, pero quien escribe anónimos, por astuto que sea, suele volver a utilizar

unas mismas palabras. Uno de estos anónimos acusaba a un compañero de ser igual que «el inquisidor Torquemada»; unos meses después, el profesor de hebreo, un rabino querido y respetado por todos, dejó caer en un email, a cuenta de un problema con la universidad, que el decano se comportaba a veces como «un Torquemada». Mi pasmo al leer aquello fue grande, aunque en principio me resistí a sospechar de él. ¿Cómo iba a ser ese santo varón el autor de los anónimos? En todo caso, revisé varios de sus correos electrónicos, leí algunos escritos que había colgado en la red a lo largo de los años y, tras un rápido cotejo, me persuadí de que él y solo él podía ser su autor. Nadie por entonces me hizo caso y algunos concluyeron que o no sabía lo que decía o que, a lo mejor, era yo mismo el responsable de los anónimos. El tiempo, como suele decirse, es el mejor juez. Al año o así de aquello, llegó a oídos de la administración que, entre sus varias trapisondas, el bueno del rabino se dedicaba a mandar cartas obscenas a algunas de sus alumnas. Se abrió una investigación y, al poco, sin mayor revuelo, muy discretamente, se le despidió de la universidad.

Con todo, el análisis estadístico basado en las palabras o n-gramas más frecuentes sigue teniendo mucho más predicamento en los estudios de atribución, especialmente cuando se cuenta con un buen corpus textual. La razón es clara: mientras que las palabras raras o los paralelismos pueden derivar de la imitación, el plagio o la simple contigüidad, se considera que la frecuencia de las palabras más comunes es algo inconsciente, comparable a los latidos del corazón, un proceso que nadie puede controlar o imitar deliberadamente. Desde luego en géneros tan específicos como la novela corta o la Comedia Nueva, un paralelismo, por raro que sea, puede deberse a la influencia de un autor sobre otro, mientras que el análisis estadístico de las palabras más frecuentes revela a menudo patrones estilísticos personales que trascienden las fórmulas o estilemas típicos de cada género. Su efectividad discriminatoria es muy grande, como yo mismo he podido comprobar con programas del tipo de JGAAP o Stylo⁴. Este último incluye una interfaz gráfica que permite, de un solo vistazo, determinar la proximidad entre textos. Algunos ejemplos darán la medida de su eficacia.

La tía fingida ha sido caballo de batalla en los estudios de atribución en España y todavía hoy no todos se atreven a adjudicarla a Miguel de Cervantes. Veamos qué sucede al compararla con este corpus de novelas del siglo XVII:

AUTOR	TÍTULO	CÓDIGO
Castillo Solórzano, Alonso	<i>La fantasma de Valencia</i>	Castillo_fantasma
	<i>Las harpías en Madrid</i>	Castillo_harpías
	<i>Lisardo enamorado</i>	Castillo_Lisardo
	<i>Aventuras del bachiller Trapaza</i>	Castillo_Trapaza

4.- JGAAP (Java Graphical Authorship Attribution Program) y Stylo son herramientas informáticas utilizadas en el campo de la estilometría para el análisis de textos y la atribución de autoría. JGAAP es un software de código abierto escrito en Java para realizar análisis estilométricos mediante diversos métodos estadísticos y algoritmos de aprendizaje automático. Permite importar textos, extraer características lingüísticas y comparar estilos de escritura para identificar posibles autores. Por su parte, Stylo es un paquete para el lenguaje de programación R, especializado en análisis estilométrico y de atribución de autoría. Proporciona funciones para preprocesar textos, extraer frecuencias de palabras y aplicar técnicas estadísticas como análisis de conglomerados y árboles de decisión. Stylo es ampliamente utilizado por investigadores debido a su flexibilidad y capacidad para manejar grandes conjuntos de datos textuales, además de ofrecer una interfaz gráfica muy completa.

Cervantes, Miguel de	<i>El celoso extremeño</i>	Cervantes_celoso
	<i>La ilustre fregona</i>	Cervantes_fregona
	<i>La gitanilla</i>	Cervantes_gitanilla
	<i>Rinconete y Cortadillo</i>	Cervantes_Rinconete
Pérez de Montalbán, Juan	<i>La desgraciada amistad</i>	Montalban_desgraciada
	<i>La fuerza del desengaño</i>	Montalban_fuerza deseng
	<i>La hermosa Aurora</i>	Montalban_hermosa Aurora
	<i>La villana de Pinto</i>	Montalban_villana Pinto
Salas Barbadillo, Alonso	<i>El sagaz Estacio</i>	Barbadillo_Estacio
	<i>La hija de la Celestina</i>	Barbadillo_hija Celest
	<i>La peregrinación sabia</i>	Barbadillo_peregrinacion
Vega y Carpio, Lope de	<i>La desdicha por la honra</i>	Lope_deschicha honra
	<i>Las fortunas de Diana</i>	Lope_fortunas Diana
	<i>Guzmán el Bravo</i>	Lope_Guzman
	<i>La prudente venganza</i>	Lope_prudente veng
Zayas, María de	<i>Aventurarse perdiendo</i>	Zayas_Aventurarse
	<i>El castigo de la miseria</i>	Zayas_castigo
	<i>La esclava de su amante</i>	Zayas_esclava
	<i>La inocencia castigada</i>	Zayas_inocencia

En el análisis empleo las 500 palabras más frecuentes (500 MFW) mediante el método Delta de Burrows y el Análisis de Componentes Principales (PCA). Debajo presento un dendrograma (figura 1.1.), un gráfico PCA (figura 1.2.) y un árbol de consenso (figura 1.3.):

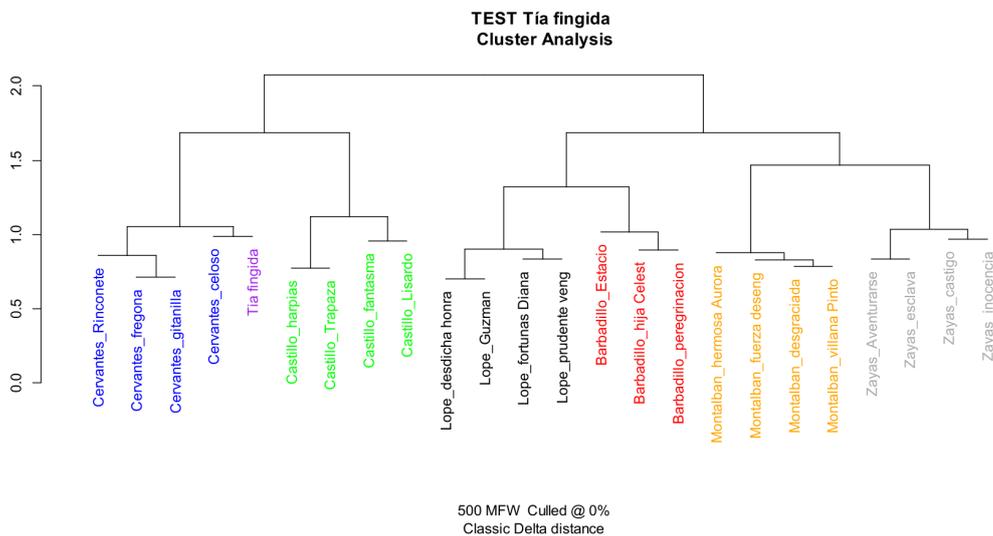


Figura 1 [Dendrograma generado a partir de las 500 palabras más frecuentes (500 MFW) con el método Delta de Burrows]

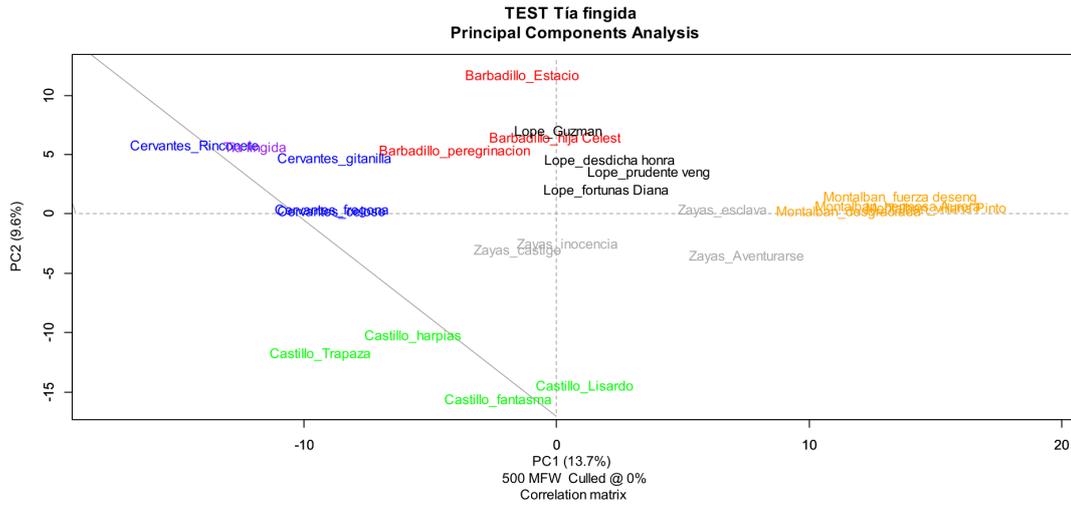


Figura 2. [Gráfico de Análisis de Componentes Principales (PCA) basado en las 500 palabras más frecuentes (500 MFW).]

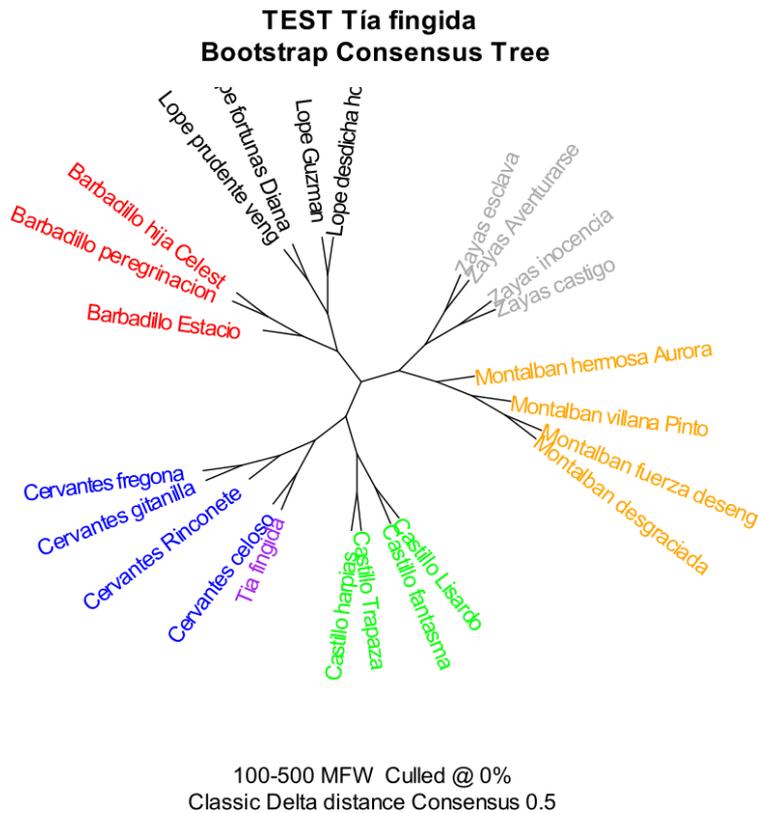


Figura 3. [Árbol de consenso derivado del análisis Delta de Burrows aplicado a las 500 palabras más frecuentes (500 MFW).]

La distribución por autor es casi perfecta en los tres análisis y en los tres *La tía fingida* se agrupa con las cuatro novelas ejemplares de Cervantes y, más en concreto, con *El celoso extremeño*, cuya primera versión, como se sabe, formaba parte del manuscrito Porras. Si nos adentramos en las tripas del programa y vemos los números de aproximación con respecto a *La tía fingida* comprobamos que solamente aparecen las cuatro novelas ejemplares, con el siguiente resultado:

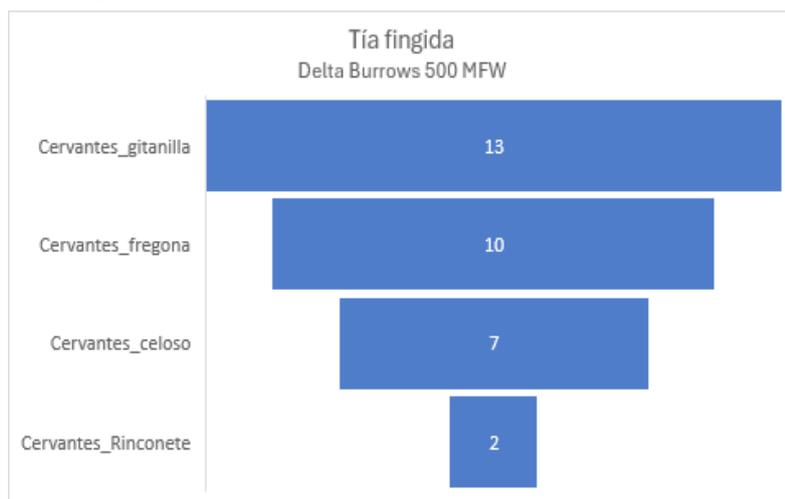


Figura 4. [Comparación de similitud estilométrica de *La tía fingida* con textos de Cervantes (*La gitanilla*, *La ilustre fregona*, *El celoso extremeño* y *Rinconete y Cortadillo*) mediante el método Delta Burrows basado en las 500 palabras más frecuentes (500 MFW). Los valores representan la distancia estilométrica entre los textos.]

Procedamos ahora a realizar un análisis similar con la *Segunda Parte de las Comedias del maestro Tirso de Molina*, publicada en 1635, cuya autoría de muchas de las piezas continúa siendo una incógnita. El origen de la confusión parte del propio mercedario, quien en el prólogo de la colección declaró que solo cuatro de las comedias incluidas eran suyas, sin especificar cuáles, mientras que las restantes pertenecían a ilustres poetas contemporáneos⁵.

Desde hace tiempo la crítica ha identificado como de Tirso *Amor y celos hacen discretos*, *Por el sótano y el torno* y *Esto sí que es negociar*. Otras tres se atribuyen a Antonio Mira de Amescua: *Cautela contra cautela*, *Próspera fortuna de don Álvaro de Luna* y *Adversa fortuna de don Álvaro de Luna*. Una séptima obra, *La reina de los reyes*, se sabe que es de Hipólito de Vergara⁶. Determinar los autores de las otras cinco no parece tarea fácil. La documentación es escasa y el análisis estilístico realizado por los especialistas a lo largo de los años ha tendido a ser subjetivo y, por lo general, poco fiable. *El condenado por desconfiado*

5.- «...la dedico destas doze Comedias quatro, que son mias en mi nombre, y en el los dueños de las otras, ocho (que no se porque infortunio suyo, siendo hijas de tan ilustres padres, las echaron a mis puertas) las que restan...» Tirso de Molina. *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina*. Recogidas por su sobrino Don Francisco Lucas. De Ávila. Dedicadas a la venerable y piadosa Congregación de los Mercaderes de Libros de esta corte, bajo la tutela del glorioso Doctor San Jerónimo. Madrid: Imprenta del Reino, 1635. Publicadas a expensas de la Hermandad de los Mercaderes de Libros de esta corte.

6.- ISCLA ROVIRA

se atribuyó durante mucho tiempo a Tirso de Molina⁷ y alguno piensa ahora que podría ser de Andrés de Claramonte. También recientemente, algunos estudiosos defienden la autoría de Lope de Vega para *Siempre ayuda la verdad* y *La mujer por fuerza*, basándose en análisis estadísticos realizados con la herramienta *Stylo*.⁸

Con tales antecedentes, veamos qué ocurre si empleamos nosotros mismos esta herramienta con un corpus de 67 comedias (véase Apéndice I). Al igual que con *La tía fingida*, realizaremos un primer análisis de clústeres utilizando el método Delta de Burrows y las 500 palabras más frecuentes:

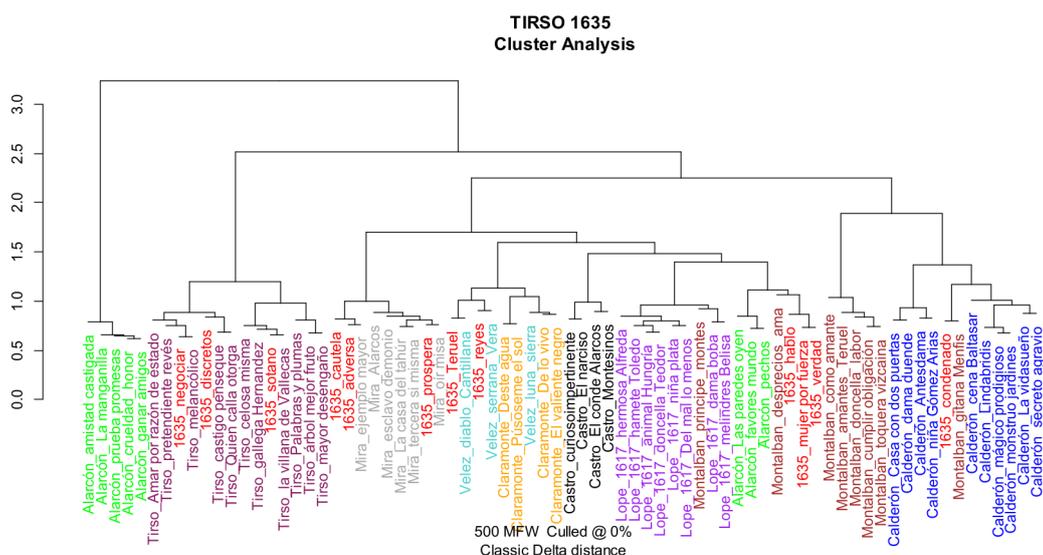


Figura 5. [Análisis de clúster de textos atribuidos a Tirso de Molina y otros autores contemporáneos, basado en el método Delta de Burrows y las 500 palabras más frecuentes (500 MFW).]

El dendrograma resultante clasifica con precisión la mayoría de las comedias de autor conocido. Así, todas las obras atribuidas con seguridad a Tirso de Molina, Lope de Vega, Mira de Amescua, Andrés de Claramonte, Guillén de Castro y Calderón de la Barca se encuentran en sus respectivos clústeres. Juan Ruiz de Alarcón es el único autor cuyas comedias aparecen distribuidas en dos clústeres separados.

En cuanto a las comedias de la *Segunda Parte* de 1635, observamos que *Por el sótano* y *el torno*, *Esto sí que es negociar* y *Amor y celos hacen discretos* están, efectivamente, agrupadas en el clúster que reúne las comedias de Tirso de Molina. Asimismo, *Cautela contra cautela* y las dos comedias sobre Álvaro de Luna se encuentran en el clúster de Mira de Amescua. Sin embargo, no hay una cuarta comedia que gravite en la órbita de Tirso. *El condenado por desconfiado* aparece ya muy alejada y se sitúa junto a *La gitana de Menfis*, una comedia atribuida a Juan Pérez de Montalbán y publicada como suelta varias décadas después de su muerte.

Por otro lado, *Los amantes de Teruel* se empareja con una obra de Luis Vélez de Guevara, así como *La reina de los reyes* de Hipólito de Vergara. En cuanto a *La mujer por fuerza*,

7.- COTARELO (1893), RODRÍGUEZ LÓPEZ VÁZQUEZ (1999).

8.- GARCÍA-REIDY (2019), VEGA (2021), CUÉLLAR (2023).

Siempre ayuda la verdad y *Quien habló pagó*, las tres aparecen juntas dentro del clúster de las comedias de Montalbán, el apreciado discípulo de Lope de Vega.

Incrementemos ahora la frecuencia de palabras utilizadas en el análisis de 500 a 1000.

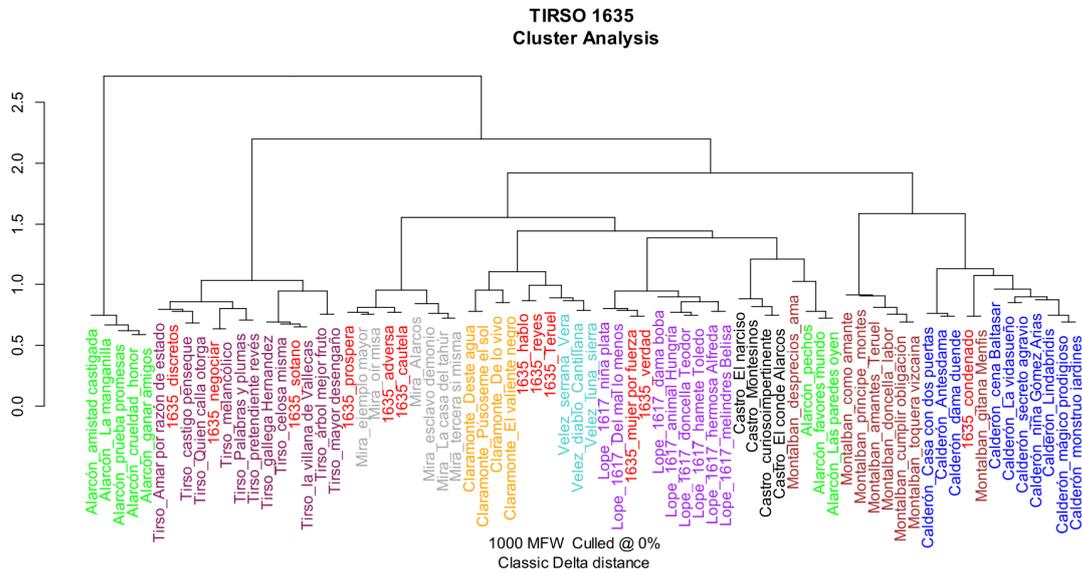


Figura 6. [Análisis de clúster de textos atribuidos a Tirso de Molina y otros autores contemporáneos basado en el método Delta de Burrows y las 1000 palabras más frecuentes (1000 MFW).]

Esta vez, *La mujer por fuerza* y *Siempre ayuda la verdad* están en el mismo clúster que las comedias de Lope de Vega, mientras que *Los amantes de Teruel*, *La reina de los reyes* y *Quien habló pagó* se agrupan con las comedias de Vélez de Guevara. El resto de los resultados son muy similares.

Aumentemos aún más el número de palabras más frecuentes (3000 MFW) y utilicemos un árbol de consenso (figura 7).

DELTA BURROWS 1000 MFW

FUENTE	OBJETIVO	PESO
El amor y los celos hacen discretos	Tirso_ Quien calla otorga	31
	1635_ negociar	16
	Tirso_ castigo penseque	11
	Tirso_ pretendiente revés	3
Esto sí que es negociar	Tirso_ melancólico	58
	Tirso_ pretendiente revés	32
	Tirso_ Quien calla otorga	26
	1635_ discretos	16
	Alarcón_ pechos	12
	Tirso_ Amar por razón de estado	12
	Tirso_ Palabras y plumas	12
	Claramonte_ De lo vivo	4
	Tirso_ castigo penseque	4
	Tirso_ celosa misma	3
Por el sótano y el torno	Tirso_ la villana de Vallecas	57
	Tirso_ celosa misma	47
	Tirso_ gallega Hernandez	33
	1635_ Teruel	2

En los tres casos las comedias conocidas de Tirso se llevan la palma. Apenas vemos comedias de otros autores y las pocas que aparecen tienen números bajísimos, salvo quizá *Los pechos privilegiados* de Alarcón, con 12. Pasemos ahora a *El condenado por desconfiado*:

FUENTE	OBJETIVO	PESO
El condenado por desconfiado	Montalban_ gitana Menfis	55
	Lope_ 1617_ hamete Toledo	13
	Lope_ 1617_ animal Hungría	10
	Calderón_ mágico prodigioso	5
	Calderón_ La vidasueño	2

La gitana de Menfis alcanza nada menos que 55 puntos, pero nótese que ninguna otra comedia de Montalbán aparece, ni tampoco de Tirso. Las cifras de Lope o de Calderón solo nos indican que existe una proximidad de escuela.

Fijémonos ahora en una comedia conocida de Tirso y veamos qué números obtiene:

La villana de Vallecas	1635_sotano	57
	Tirso_gallega Hernandez	35
	Tirso_celosa misma	25
	1635_reyes	19
	Tirso_mayor desengaño	5
	Velez_luna_sierra	3
	Lope_1617_niña plata	1
	Lope_1617_hamete Toledo	1
	Tirso_Árbol mejor fruto	1
	Tirso_Palabras y plumas	1

Seis comedias de Tirso aparecen representadas, incluida *Por el sótano y el torno*, que ronda más de 50 puntos, igual que pasaba con *La gitana de Menfis* con respecto a *El condenado*. Dado que *Palabras y plumas* aparece la última de la fila y tiene un solo 1 punto, comprobemos qué resultados obtiene en contraste con todo el corpus de comedias:

Palabras y plumas	Tirso_mayor desengaño	31
	Tirso_pretendiente revés	16
	1635_negociar	12
	Tirso_Árbol mejor fruto	12
	Tirso_gallega Hernandez	11
	Tirso_Amar por razón de estado	4
	Tirso_celosa misma	1
	Tirso_la villana de Vallecas	1

El número más alto es 31, pero nótese que todas las comedias en la lista son de Tirso.

Con las comedias de Lope presenciamos parecido fenómeno. Escojamos solamente una, para no cansar:

La dama boba	Lope_1617_melindres Belisa	42
	Lope_1617_niña plata	17
	Lope_1617_doncella Teodor	6
	Lope_1617_Del mal lo menos	4
	Calderón_mágico prodigioso	1
	Lope_1617_animal Hungría	1
	Lope_1617_hermosa Alfreda	1

Examinemos ahora las comedias todavía sin atribución clara. Empecemos por *Siempre ayuda la verdad*:

1635_mujer por fuerza	56
1635_hablo	36
Lope_1617_niña plata	15
1635_reyes	5
Lope_1617_Del mal lo menos	5
Velez_diablo_Cantillana	5

Lope_1617_hermosa Alfreda	2
1635_adversa	1
Calderón_niña Gómez Arias	1

La mujer por fuerza y *Quien habló pagó* obtienen los mejores números. Lope tiene tres comedias en la lista, pero ninguna supera los 15 puntos, y aparecen junto a obras de otros autores, como Vélez de Guevara, Calderón e Hipólito Vergara. El resultado no es muy favorable a la candidatura lopesca. Pasemos a *La mujer por fuerza*:

1635_verdad	56
Lope_1617_niña plata	19
Lope_1617_Del mal lo menos	12
Lope_1617_hermosa Alfreda	6
Lope_1617_melindres Belisa	2

Desde luego, si nos atenemos a esta lista, Lope de Vega sería el mejor posicionado. Por desgracia, el número más alto lo alcanza *Siempre ayuda la verdad*, comedia que, como veíamos antes, no ofrece una autoría clara. La cercanía con Lope, en todo caso, es indudable, pero en la época había muchos epígonos e imitadores. Tampoco es descartable una posible colaboración. Analicemos, por último, *Quien habló pagó*:

1635_verdad	36
1635_adversa	16
Tirso_mayor desengaño	10
Tirso_gallega Hernandez	7
Tirso_Árbol mejor fruto	4

Por el resultado podríamos pensar que esta comedia es la cuarta de Tirso, escrita quizá en colaboración, pero una vez más el mejor número lo obtiene *Siempre ayuda la verdad* y el segundo la comedia atribuida a Mira de Amescua.

Tras el examen particular realizado sobre la *Segunda Parte* de 1635, podemos concluir que:

1. Las seis comedias que la crítica atribuye a Tirso de Molina y a Antonio Mira de Amescua están correctamente asignadas.
2. *El condenado por desconfiado* no es obra de Tirso de Molina ni de Andrés de Claramonte, pero es muy posible que sea del mismo autor que escribió *La gitana de Menfis*.
3. *La gitana de Menfis*, atribuida a Juan Pérez de Montalbán, no parece ser suya.
4. *Los amantes de Teruel* es una comedia muy cercana al corpus de Luis Vélez de Guevara.
5. *Siempre ayuda la verdad* y *La mujer por fuerza* se acercan estilísticamente al corpus de Lope de Vega, al igual que las comedias de Montalbán; sin embargo, con los datos internos proporcionados por estos análisis, no podemos asegurar de manera concluyente que hayan salido de la pluma del Fénix de los Ingenios.

6. *Quien habló pagó* debe de ser de otro autor distinto a los empleados en este examen, aunque de las doce comedias es la que más posibilidades tendría de haberse escrito en colaboración con el mercedario.

Antes de pasar al análisis del *Lazarillo*, quiero subrayar que los análisis con *Stylo* que he realizado alcanzan un alto grado de precisión gracias a que todos los textos pertenecen al mismo género literario. En cuanto mezclamos documentos de distinto género o temática los resultados pierden consistencia. Un solo ejemplo. Si incluimos *Las fortunas de Diana* de Lope, *La hermosa Aurora* de Montalbán y «Los maridos burlados» de Tirso, aparecen las tres agrupadas en un mismo clúster y sin relación alguna con sus respectivas comedias:

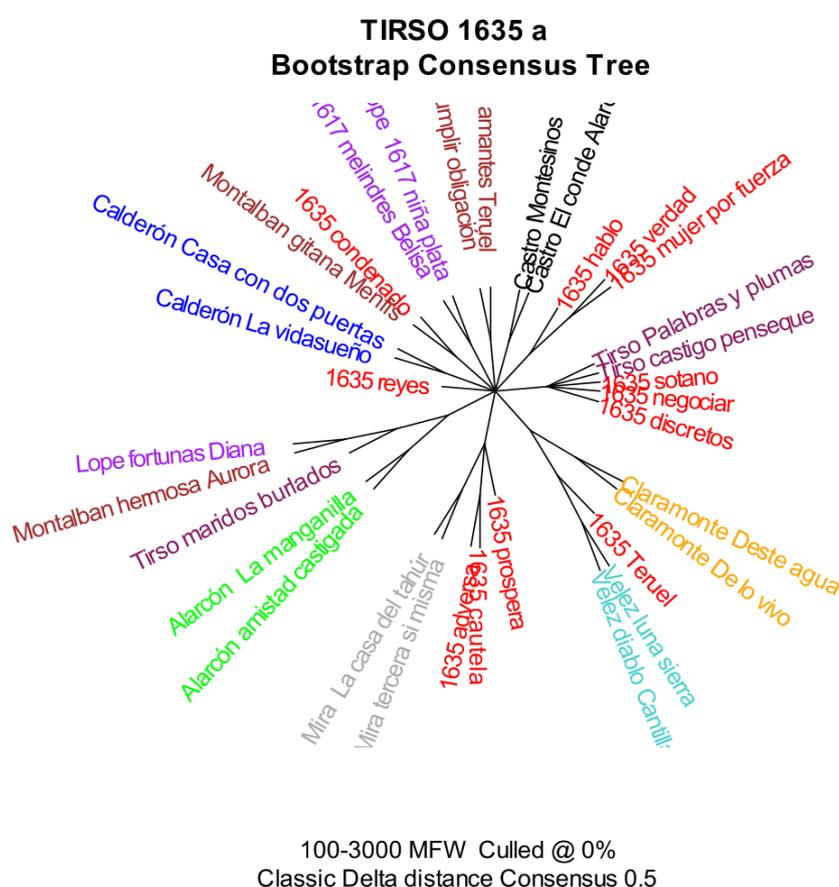


Figura 9. [Mismo árbol de consenso que en la Figura 8, pero con la inclusión de tres novelas (*Las fortunas de Diana* de Lope, *La hermosa Aurora* de Montalbán y «Los tres maridos burlados» de Tirso de Molina.)

Los análisis estadísticos basados en palabras o n-gramas más frecuentes requieren un corpus comparativo sumamente homogéneo. No todos los textos valen por igual. Dos documentos de un mismo autor, pero con temáticas o géneros distintos, suelen divergir entre sí. Por ello, en el corpus con textos del siglo XVI que he confeccionado para contrastar

con *Lazarillo de Tormes*, me he asegurado de que todos los documentos tengan un número aproximado de palabras semejante (10.000), que la mayoría sean narraciones en prosa de tono desenfadado y que varios de sus autores sean, o bien posibles candidatos a la autoría de *Lazarillo*, como Alfonso de Valdés o Diego Hurtado de Mendoza, o bien obras relacionadas o cercanas en el tiempo.

He incluido, así, *El asno de oro*, *La Lozana andaluza*, *El Baldo*, *Viaje de Turquía*, *Libro de chistes* de Luis de Pinedo, las *Epístolas familiares* de Guevara, *La segunda Celestina* de Feliciano de Silva, *Amadís de Gaula* y *El Abencerraje* de Villegas. También he incorporado cuatro fragmentos de *El Crótalon*, junto con otras obras de Cristóbal de Villalón. En cuanto a Juan Arce de Otálora, he seleccionado cuatro cuentos extraídos de *Coloquios de Palatino* y *Pinciano*: «El corredor de caballos,» «El cuento del vizcaíno,» «El cuento de Valparaíso,» y «El cuento de los dos estudiantes y las dos moriscas.» Aunque no se trata de textos picarescos en sentido estricto, ciertamente son lo más cercano a la prosa de *Lazarillo*. El corpus completo se puede consultar en el Apéndice II.

Sin más preámbulos, iniciemos un examen parecido al que hicimos tanto con *La tía fingida* como con *La Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina* de 1635. Presentaré, en primer lugar, un dendrograma (figura 10), un gráfico PCA (figura 11) y un árbol de consenso (figura 12) con las 500 palabras más frecuentes mediante el método de distancia Delta Burrows.

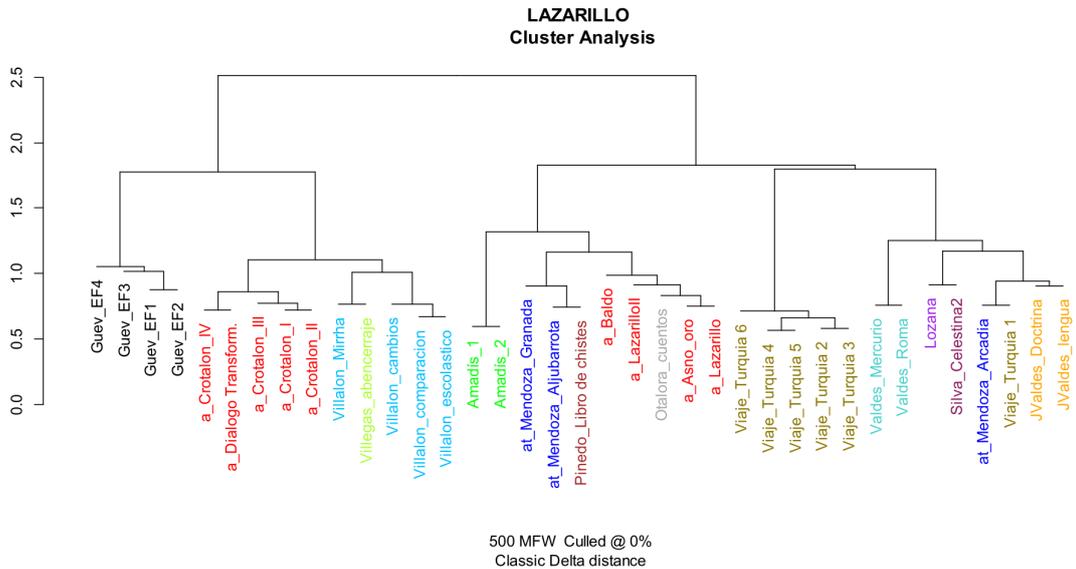
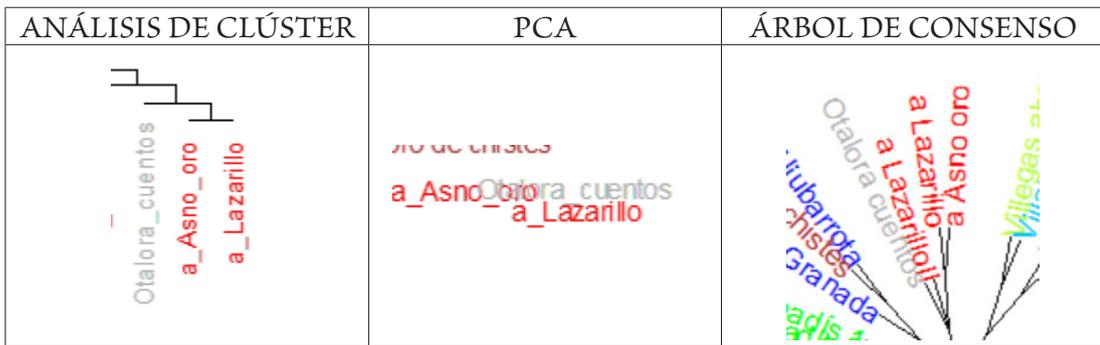


Figura 10. [Análisis de clúster estilométrico de un corpus compuesto por documentos del siglo XVI relacionados con el *Lazarillo de Tormes*. Basado en las 500 palabras más frecuentes (MFW) y utilizando el método Delta clásico para medir las distancias estilísticas entre los textos.]

En los tres gráficos la distribución de documentos por autor es muy precisa. *El diálogo de las transformaciones* está en el grupo del *Crótalon* y muy cerca o en la horquilla de las obras de Villalón. Los diálogos de los hermanos Valdés están próximos, pero separados entre sí y cada uno en un clúster con sus respectivas obras. Observamos también que las glosas al *Sermón de Aljubarrota* y la *Guerra de Granada* están en un mismo clúster o muy cerca, mientras que la *Carta del bachiller Arcadia* aparece junto al primer documento de *Viaje de Turquía* (*Viaje de Turquía_1*). Ni los textos de Mendoza ni los de Valdés están en ningún caso cerca del *Lazarillo*. En cambio, nuestro licenciado está notablemente próximo en los tres análisis:



Si limpiamos algo más el corpus y eliminamos *El Asno de oro*, *El abencerraje* de Villegas, la *Lozana* o *La Segunda Celestina*, entre otros, los gráficos son aún más favorables:

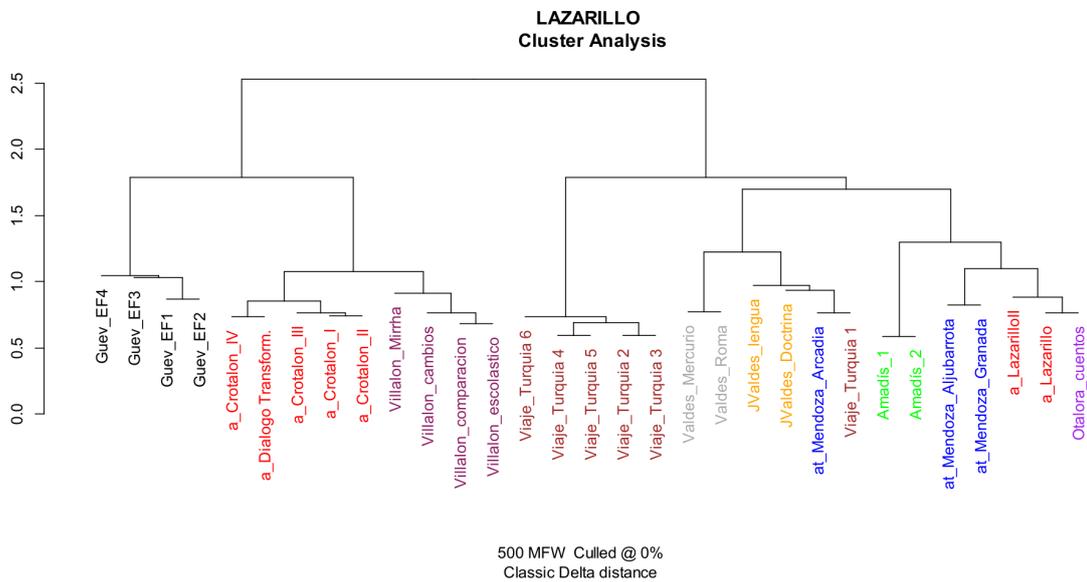


Figura 13. [Mismo análisis de clúster estilométrico que en la figura 10, pero con un corpus reducido.]

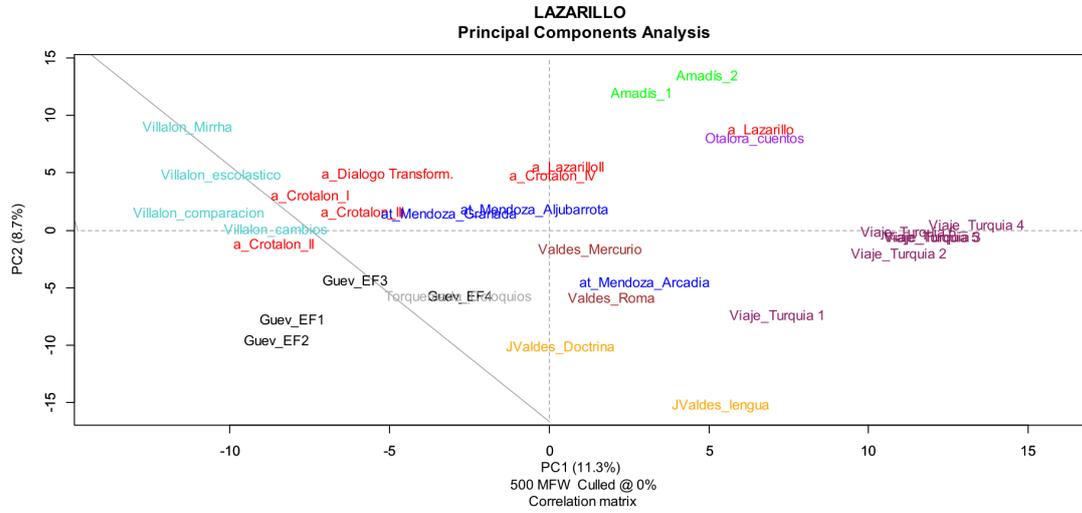
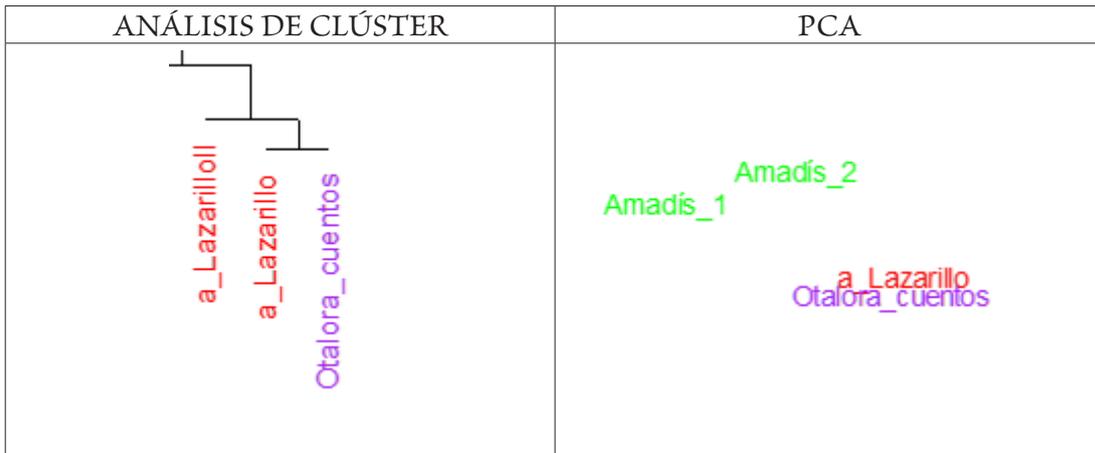


Figura 14. Mismo análisis de Componentes Principales (PCA) que en la figura 11, pero con un corpus reducido.



Si entro en las tripas del programa y busco en Excel los números, esto es lo que me encuentro:

DELTA BURROWS 500 MFW

FUENTE	OBJETIVO	PESO
Lazarillo de Tormes	a_LazarilloII	21
	Otalora_cuentos	17
	a_Crotalon_IV	16
	Viaje_Turquia 5	3
	Viaje_Turquia 4	1

DELTA BURROWS 1000 MFW

FUENTE	OBJETIVO	PESO
Lazarillo de Tormes	Otalora_cuentos	46
	a_LazarilloII	37
	a_Crotalon_IV	27
	Viaje_Turquia 5	6
	Viaje_Turquia 4	2

DELTA BURROWS / Consensus 2000 MFW

Lazarillo de Tormes	Otalora_cuentos	167
	a_Crotalon_IV	77
	Viaje_Turquia 4	48
	Amadís_2	27
	Amadís_1	25
	Viaje_Turquia 5	21
	a_Crotalon_I	1
	at_Mendoza_Aljobarrota	1

La proximidad entre *Lazarillo* y los cuentos de Otálora no se da con otros textos del licenciado. De igual manera a lo observado al incorporar novelas dentro de un corpus compuesto exclusivamente de comedias, otros fragmentos de *Coloquios* de tono más ensayístico o textos jocosos, como *El sermón en vituperio del ocio*, tienden a agruparse entre sí y acercarse a documentos con afinidades temáticas o de género. Un dedrograma (figura 15) y un árbol de consenso (figura 16) bastarán para ilustrarlo:

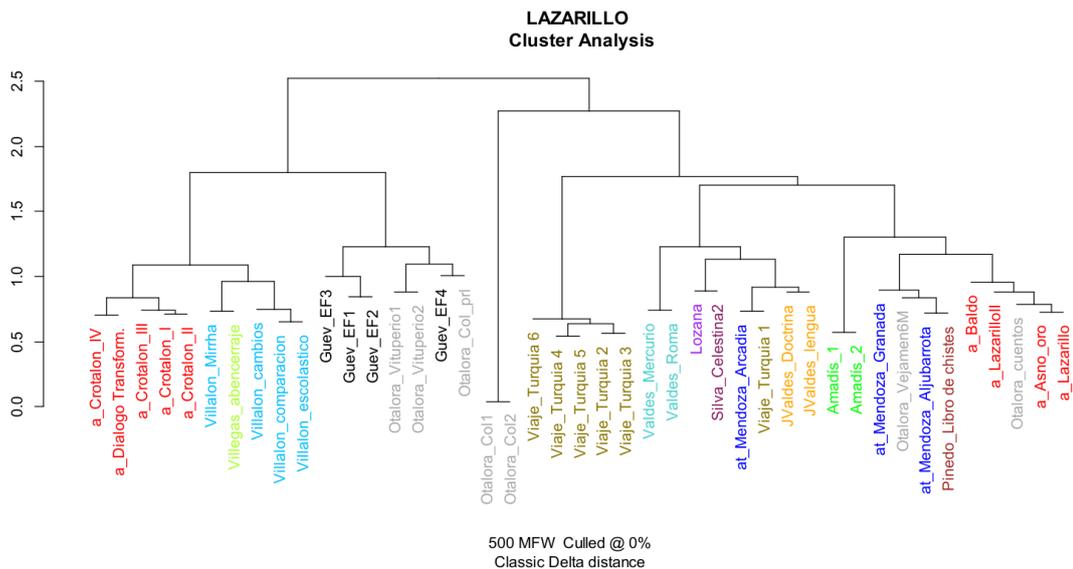


Figura 15. Análisis de clúster con documentos añadidos de Arce de Otálora que divergen del *Lazarillo*.

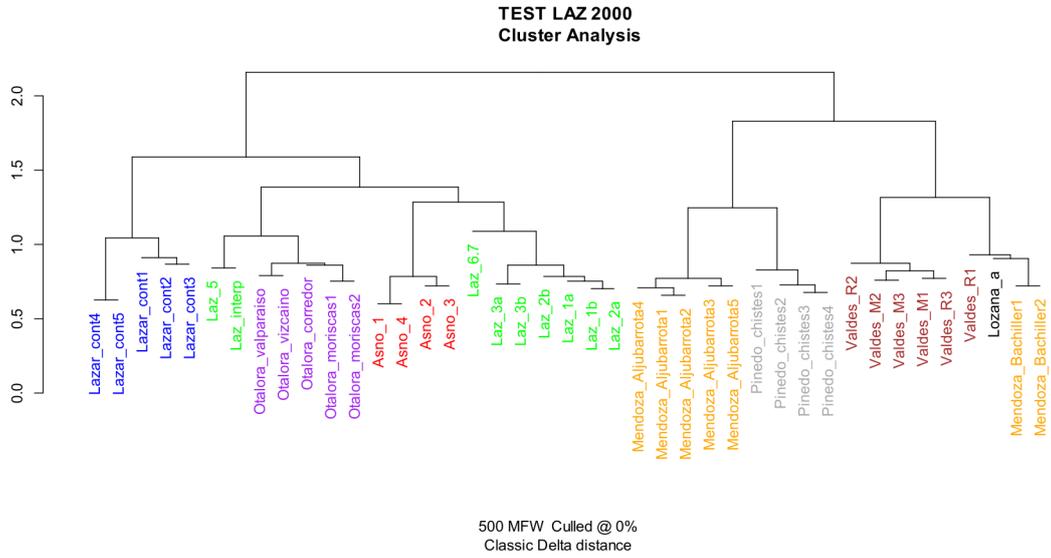


Figura 17. Análisis de clúster con un corpus de documentos de 2,000 palabras.

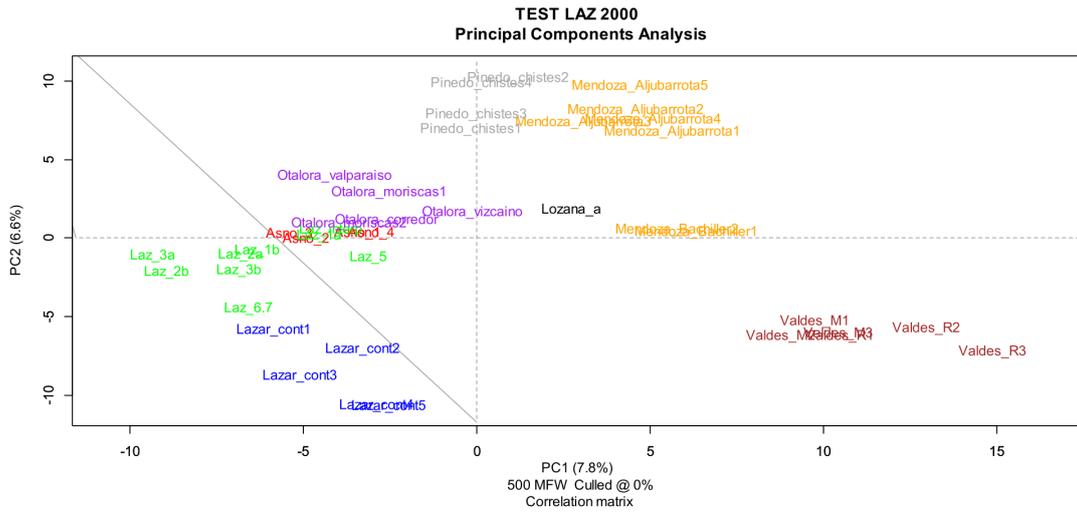


Figura 18. Análisis de Componentes Principales (PCA) con un corpus de documentos de 2,000 palabras.

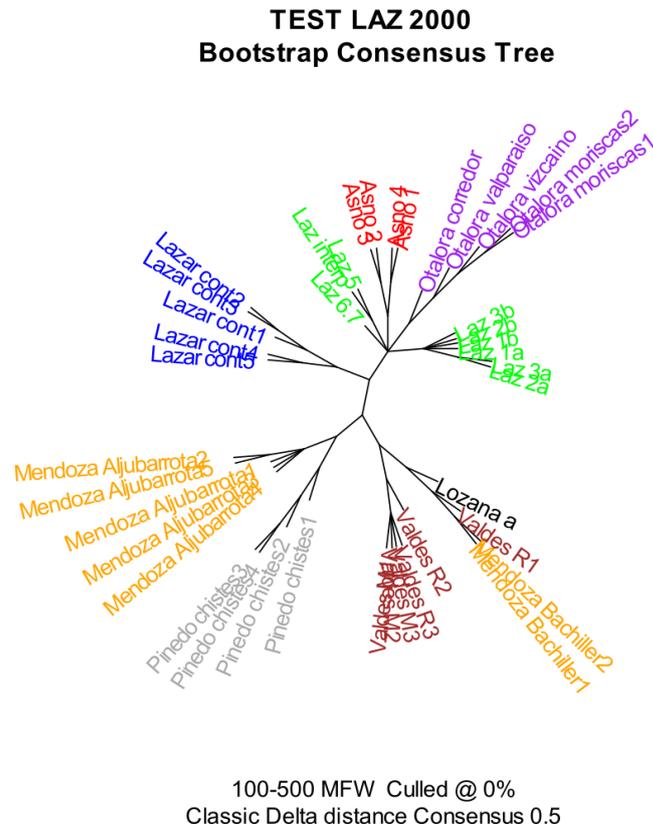
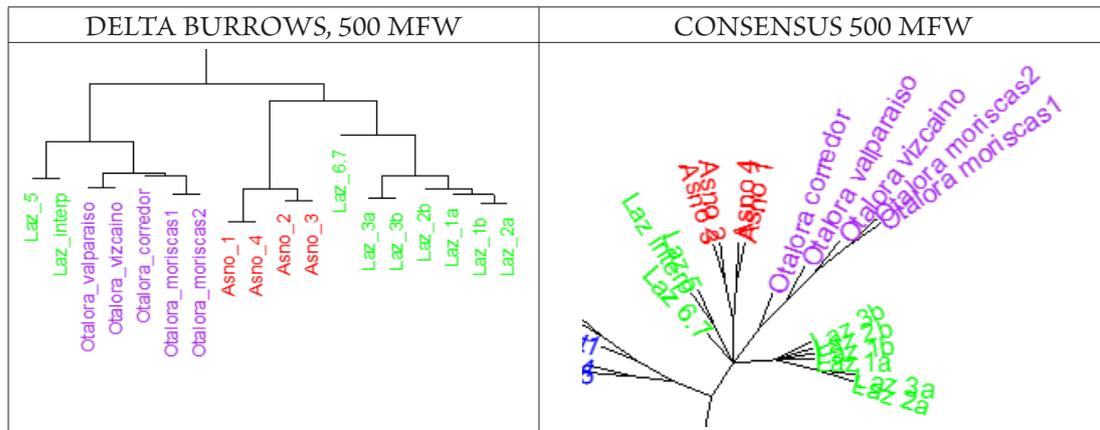


Figura 19. Árbol de consenso estilométrico con un corpus de documentos de 2,000 palabras.

Con los textos disponibles entre los candidatos a la autoría, los cuentos de Otálora siguen siendo los que más se acercan al *Lazarillo*. Ni los textos de Mendoza ni los de Valdés muestran el menor indicio de proximidad. Quizá el lugar donde mejor se refleja esta distancia es en el gráfico PCA (figura 18), que ofrece una visualización clara de las diferencias. Un dato particularmente interesante respecto al *Lazarillo* es que, en todos los análisis, los tres primeros tratados se agrupan muy estrechamente, algo que no ocurre con el quinto tratado. Este último forma un grupo separado, como se puede observar con mayor claridad tanto en el dendrograma, donde se alinea con las interpolaciones de Alcalá, como en el árbol de consenso, donde se agrupa, además, con los tratados VI y VII.



¿Cómo interpretar este fenómeno? La explicación más sencilla, y probablemente la más acertada, es que los tres últimos tratados (V, VI y VII), junto con las interpolaciones, fueron escritos varios años después de los primeros.

Veamos qué nos revelan los números en Excel con algunas de las partes del *Lazarillo*. Escojo cuatro documentos (tratado 1b, tratado 3a, tratado 5 e interpolaciones):

DELTA DISTANCE BURROWS / CONSENSUS 1000 MFW

FUENTE	OBEJTIVO	PESO	FUENTE	OBJETIVO	PESO
Lazarillo 1b 2000	Laz_1a	92	Lazarillo 3a 2000	Laz_3b	105
	Laz_2a	87		Laz_2a	93
	Laz_interp	34		Otalora_valparaiso	16
	Laz_2b	30		Laz_1a	15
	Otalora_valparaiso	29		Laz_2b	12
	Laz_5	28		Laz_6.7	12
	Laz_3b	26		Asno_3	6
	Otalora_vizcaino	8		Laz_5	3
	Lazar_cont3	3		Lazar_cont1	3
Lazarillo 5 1500	Laz_interp	72	Interpolaciones	Laz_5	72
	Laz_1a	56		Laz_1b	34
	Laz_1b	28		Laz_2a	8
	Lazar_cont3	26		Asno_1	6
	Lazar_cont4	16		Pinedo_chistes2	5
	Lazar_cont2	7		Laz_1a	3
	Otalora_vizcaino	7		Valdes_M3	2
	Asno_1	4		Asno_4	1
Asno_4	3	Lazar_cont4	1		
Laz_3a	3	Laz_5	72		

Existen varios datos que merecen ser destacados. Tres de los cuentos de Otálora, y en particular *Valparaiso*, están presentes de manera significativa en las muestras del *Lazarillo*, especialmente en el texto correspondiente al tercer tratado, incluso más que otros fragmentos extraídos del propio *Lazarillo*. También llama la atención que las interpola-

ciones (*Laz_interp*) se encuentren tan próximas al quinto tratado, siendo el documento que se posiciona en primer lugar. Tanto el quinto tratado como las interpolaciones están seguidos en la lista por muestras del propio *Lazarillo* con números elevados, por lo que no parece que hayan sido escritos por otra mano. Cabe señalar que en las interpolaciones no aparece ningún cuento de Otálora.

Vuelvo a recalcar que este tipo de análisis orienta, aclara o permite descartar candidaturas, pero no puede en ningún caso demostrar una autoría de forma concluyente. Desde luego una herramienta como Stylo resulta utilísima para discriminar unos textos de otros y clasificarlos según el género; y más allá, cuando los textos presentan una homogeneidad estilística, qué candidato está más próximo a una autoría, si el objetivo es determinar una atribución. En el caso de los documentos extraídos del *Lazarillo* la homogeneidad no puede ser mayor y, por ello, resulta significativo que «Valparaíso» de Otálora aparezca con números más elevados que alguno de los propios fragmentos del librito anónimo.

Hace 17 años fueron los muchos paralelismos exclusivos en CORDE y la coincidencia asombrosa en los campos semánticos —desde nombres propios hasta la comida, pasando por los topónimos, la moneda o la ropa—, lo que me persuadió de que *Lazarillo* y *Coloquios de Palatino y Pinciano* (*Coloquios*) debían de estar escritos por la misma persona. También influyó en ello la lectura atenta y el consiguiente análisis estilístico tradicional. El licenciado, al igual que el autor anónimo, era muy amigo de aliteraciones, paronomasias, elipsis y, sobre todo, del empleo particular de los adjetivos.

Pongamos algunos ejemplos.

Un adjetivo muy común en el texto anónimo es «negro», aplicado tanto a personas como a cosas, con un propósito que va más allá de lo descriptivo para adquirir un matiz subjetivo o «subjetivador», en la feliz expresión de Alberto Blecua. Así, en el Quinto tratado leemos:

Apenas había acabado su oración el devoto señor mío, cuando **el negro** alguacil cae de su estado

En *Coloquios* tenemos varios equivalentes muy parecidos:

- ... estábamos todos con **el negro** fraile aguardando, y era ya casi hora de vísperas
- El corregidor entendió la trampa y esperó a que se fuese el ciudadano y dijo al **negro** mozo
- cenaban en gran regocijo la propina del **negro** opositor

Más ejemplos con «negro», pero esta vez aplicado a objetos o acciones:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz la hambre	Cuanto más que por la mayor parte este negro comer nos quita los días de la vida
Ya que estuve medio bueno de mi negra trepa y cardenales	... para traer recado desta negra trampa de la mula
hecimos la negra cama	Provéase eso mientras yo voy a ensillar mi negra silla
	con su mujer Adalasia y con su negra casa y huerto alteró y puso en revuelta todo el derecho

Nótese que en ocasiones el uso de «negro» viene acompañado de aliteraciones muy semejantes, como *negra trepa / negra trampa*; o dentro de un mismo contexto de hambre, como en *negros remedios / negro comer*. O, aún más significativo, cuando aplicado a la honra:

- padescen por la **negra** que llaman honra (*Lazarillo*)
- No os maravilléis deso..., que esta **negra de honra** a ninguno perdona (*Coloquios*)
- ¡Cara le cuesta esa **negra** honrilla! (*Coloquios*)

Otro adjetivo con un empleo similar es «triste». Al final del primer tratado, poco antes de sufrir el cruel engaño, Lázaro nos cuenta que el ciego se fio de él porque «llovía recio y **el triste** se mojaba». Al hidalgo del cuento de Valparaíso, quien también sufrirá una cruel burla, se le nombra con el mismo adjetivo sustantivado:

¡Qué sabor para **el triste**, que venía desmayado de hambre y de cansancio! (*Coloquios*, I, 91)

Otros muchos casos con *triste* se espigan en ambos textos:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
triste ciego	triste opositor
triste arcaz	triste gramática
triste vida	triste vida
triste remedio	triste ordinario
la triste se esforzó	el triste del obispo

Alguna frase inevitablemente nos remite al inconfundible estilo del autor del *Lazarillo*, como cuando se describe el apio como «yerba triste y funeral».

Los adjetivos «bueno» y «pobre» se emplean también de manera semejante:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
el bueno de mi amo	el bueno del andaluz
el pobre de mi amo	el pobre del letrado
el pobre ciego	el pobre mozo

Ambos textos emplean «pobre» como adjetivo sustantivado:

- le suplicaron quisiese socorrer a aquel **pobre** que estaba muriendo (*Lazarillo*)
- y el **pobre** no se podía tener en pies, de flaco (*Coloquios*)

E incluso comparten el más raro «pobreto»:

- Cuando **el pobreto** iba a beber, no hallaba nada (*Lazarillo*)
- **El pobreto** debió de sentir tanto la burla que quedó triste y flaco (*Coloquios*)

La paronomasia es uno de los recursos estilísticos que más abundan en el *Lazarillo* y lo mismo en *Coloquios*. Algunos casos muy semejantes:

la endiablada **falta** que el mal ciego me **faltaba** (*Lazarillo*)

La otra **falta** que tienen es que nos hacen **falta** en las bolsas (*Coloquios*)

todavía hará **falta faltando** y me pondrá en costa de tres o cuatro reales (*Lazarillo*)
y cualquiera de las tres cosas que **falte**, le **falta** mucho (*Coloquios*)

Y muchas veces, por llevar a la **posada** con que él lo **pasase** yo lo **pasaba** mal (*Lazarillo*)
 aunque **pase** por aquí cien veces no **posaré** en esta **posada** más en toda mi vida (*Coloquios*)
 pensando que si **pasase** punto, **pasaría** mundo (*Coloquios*)
 me puso tan gran espanto que nunca osé **desmandarme** a **demandar** (*Lazarillo*)
 Yo no me **desmandaré**, ni aun **mandaré** cosa que no les esté muy bien a su honra (*Coloquios*)
 mas no me **duraron** ocho días, ni yo pude con su trote **durar** más. (*Lazarillo*)
 salió villano y **duro**; pero, por estar **duro**, **duró** más en la mesa (*Coloquios*)

Otras muchas paronomasias, aunque no compartan unas mismas palabras, revelan un parecido modo de proceder:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
○ al tercer día me vino la terciana derecha	○ Por no mirar yo en agujeros, estoy hecho agujero y me he aguado, como caballo
○ ¿Qué es eso, Lazarillo? Lacerado de mí...	○ donde rifan lo que pueden, hasta llegar a rifar como caballos
○ Y no tenía tanta lástima de mí como del lastimado de mi amo	○ Por herrar tarde habéis vos errado temprano.
○ Por manera que a la tarde ellos volvieron, mas fue tarde.	○ Manjar sí deben subir, mas plato ni plata yo no veo ninguno
	○ Los señores teólogos la traen blanca porque no alcanzan los tristes blanca en su vida y salen en blanco los más, como suertes

En definitiva, tal como afirmé al principio, ya sea mediante el análisis estilístico tradicional o empleando métodos más actuales basados en cálculos estadísticos, la relación entre el corpus de *Otálora* y el *Lazarillo* es innegable. Esta conexión no es fortuita, sino claramente causal. La cuestión clave radica en determinar si dicha causalidad se debe a que ambos textos fueron escritos por el mismo autor o si, en realidad, estamos ante un caso de influencia manifiesta. Las numerosas coincidencias, tan estrechas y específicas, apuntan a una autoría común, aunque siempre cabe la posibilidad de que dos autores con un mismo bagaje biográfico y cultural graviten dentro de un mismo círculo literario.

La correspondencia causal, en todo caso, está fuera de discusión, entre otras cosas porque poseemos una prueba incontrovertible al respecto. Así, en al menos dos de los manuscritos de los actuales *Coloquios*, se menciona explícitamente al *Lazarillo* en el contexto de una discusión en torno al problemático estatus social de los escuderos. Debajo pongo el cuadro publicado por José Luis Ocasar⁹:

9.- OCASAR (2008: 195).

BNE (M-1)	Seminario de San Carlos (Z)	British Museum (B)
<p>582. y le dio mas bajo estado que al escudero (MEN) Harto bajo es el de un escudero que muere de hambre y se anda paseando con una capa frisada y viva la gala sino preguntadlo a lazarrillo de tormes, mucha honrra y sustentanla con locura y pobreza que son dos joyas que cualquiera dellas* ridiculos homines facit. haze a los hombres juglares* Dificultosamente un *[s./.] envilece la gente *[s./.] a mi cuenta f. 196r/v</p>	<p>Z. y le dio mas baxo estado que al escudero ME harto baxo es el de un escudero que muere de hambre y se anda paseando con capa frisada y viva la gala sino preguntadlo a Lazarillo de tormes mucha honrra y sustentanla con locura y pobreza que son dos joyas que cualquiera* dellas enflaquesse* ridiculos homines facit* a mi cuenta dificultosamente *[mg.] envilesce f. 121v. / 122r.</p>	<p>B. y le dio mas vaxo estado que al escudero que muere de hambre y se anda paseando con una capa frisada y viva la gala mucha honrra y sustentanla con locura y pobreza que son dos joyas que cualquiera dellas envilesce et ridiculos homines facit* a mi cuenta dificultosamente *[mg.] pala f. 102r.</p>

Los pasajes de las dos primeras columnas corresponden, respectivamente, a un manuscrito incompleto de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 12.884), bajo el título *Libro de virtudes y vicios*, y a otro, ya completo, procedente del Seminario de San Carlos de Zaragoza (Ms. 9.484). El tercero, en el que se basa la edición moderna, presenta múltiples variantes con respecto al manuscrito de Zaragoza y pertenece a la colección de la Biblioteca del Museo Británico (col. Egerton, núm. 578). Tanto en el *Libro de virtudes y vicios* (M-1) como en la versión de Zaragoza (Z), se cita al *Lazarillo de Tormes*, aunque en Z está tachada, probablemente porque para entonces el librito anónimo ya figuraba en el índice de libros prohibidos.

Veamos el contexto. Los dos estudiantes (Menisandro y Octaviano en M-1 y Z; Palatino y Pinciano en B) entablan una discusión sobre quién tiene más relevancia en la escala social, si el labrador o el escudero. Menisandro/Palatino sostiene que el labrador; Octaviano, en cambio, defiende la superioridad del escudero, ya que, aunque pobre, el escudero sigue siendo un hidalgo, mientras que el labrador, destinado al trabajo, ocupa una posición inferior. Examinemos el pasaje de Z con mayor detalle:

OCTAVIANO. En eso veréis vos también cómo... crió Dios (al labrador) para servicio de todos y para trabajo, y le dio más bajo estado que al escudero.

MENISANDRO. Harto bajo es el del escudero, que muere de hambre y se anda paseando con una capa frisada y ¡viva la gala! Si no, preguntadlo a Lazarillo de Tormes. Mucha honra y susténtala con locura y pobreza, que son dos joyas que cualquiera dellas envilesce et *ridiculos homines facit*. A mi cuenta, dificultosamente un pobre puede ser hidalgo ni noble, por más escudero que sea, porque los antiguos llamaron hidalgo al rico que tenía algo, y tuvieron la hacienda por origen y principal causa de la nobleza, y la que la conserva.

OCTAVIANO Esa hidalguía no es legítima, que el Filósofo dice que la nobleza no se ha de medir por la hacienda ni por el dinero, sino por la virtud y buena sangre: «Nobilitas non mesuratur ad pecuniam»

El debate entre los dos estudiantes expone a la perfección la problemática del escudero del *Lazarillo*. Menisandro lo tiene muy claro: es difícil ser noble, o siquiera hidalgo, cuando se es pobre. La pobreza, como ya dijera Juvenal, convierte a los hombres en ridículos¹⁰. ¿Qué honra puede tener alguien que se muere de hambre y no tiene dinero ni siquiera para vestirse con decoro? Octaviano, la contrafigura del autor, opina lo contrario. Para él, la hidalguía o la nobleza, que vienen a ser lo mismo, no se miden por la hacienda ni por el dinero, como decía Aristóteles, sino por la «buena sangre».

Distinguir entre quién era *noble* y quién *villano* era un asunto de particular interés y preocupación para Otálora. Cabe recordar que un año antes de las primeras ediciones conocidas del *Lazarillo*, en 1553, el licenciado había publicado un tratado sobre la nobleza en latín, que era, por su mayor parte, un manual para uso de fiscales. La principal misión del fiscal, como se sabe, era recaudar tributos y asegurarse de que los pecheros (es decir, los contribuyentes) no eludieran sus obligaciones. Desde el prólogo de su obra, Otálora adoptaba, como era de esperar, una postura conservadora: solamente aquellos que pudieran probar su hidalguía por nacimiento debían estar exentos de pagar tributos; el resto — labradores, artesanos y, por supuesto, mercaderes — estaban obligados a pechar. Leamos cómo lo expresaba Otálora en el prólogo:

En efecto, el año pasado, cuando ejercía mi oficio de fiscal y consideraba que entre mis funciones estaba defender con suma fidelidad y diligencia el patrimonio del Emperador, dedicando todos mis esfuerzos a la recaudación de los impuestos que a cada uno le corresponden, me percaté de que a algunos verdaderos nobles, a quienes llaman *hidalgos*, se les obligaba injustamente a tributar, mientras que a muchos plebeyos, a quienes llaman *pecheros*, se les eximía injustamente, lo cual resultaba en una pérdida gravísima para la república. A mi parecer, es duro de aceptar y sin duda inhumano que aquellos que son verdaderamente nobles por su linaje se vean tan persistentemente acosados por la dura plebe de los campesinos (cuya hostilidad hacia la nobleza es proverbial desde tiempos remotos); y que ese acoso llegue a tal extremo que, cuando por fin obtienen una sentencia favorable, estos hidalgos se encuentren tan extenuados por los gastos y las dilaciones de los pleitos que casi solo les queda el nombre desnudo de nobleza; y de ahí que, no sin razón, el vulgo los llame *hidalgos pelados*.¹¹

Un «hidalgo pelado» era, ciertamente, el escudero del *Lazarillo*, pero también lo eran muchos miembros de la baja nobleza que tenían que defender a toda costa sus prerro-

10.- «...nil habet infelix paupertas durius in se quam quod ridiculos homines facit». (*Sátiras*, 3, 152-153)

11.- Etenim cum proximo superiore anno fiscalis officium agerem, consideratumque, id unum inter alia mei muneris esse, ut Caesaris patrimonium summa cum fidelitate, & diligencia defendere conarer, idque in tributis sibi debitis conservandis potissimum versari. In quorum exactionibus nonnullos vere nobiles, quos hidalgos appellant, iniuste a communitatibus vexari intelligebam plerosque vero vere plebeios (quos pecheros dicunt) iniustissime excusari, quorum verumque ingravissimum rei publicae dispendium urgebat. Cum durissimum & pietate in plenum videtur eos, qui genere vere sint nobiles, a dura rusticorum plebe (cui a seculo nobilitas est infesta) pertinaciter adeo vexari, ut si quando contingeret illis spectata sententia, tam extenuati ex litium sumptibus, & dilationibus reperirentur, ut fere nudum nobilitatis nomen illis relinqueretur, ut non ab re vulgus, hidalgos pelados illos appellet. (OTALORA: 1553)

gativas en una sociedad que, como tantas otras antes y después, valoraba mucho más la hacienda que el linaje¹². Nuestro licenciado no era ajeno a tales cuitas. Si el hidalgo pobre era despabilado, tenía buenos contactos y le acompañaba la suerte, podía quizá entrar en un colegio mayor o al servicio de algún gran señor, pero una gran mayoría vivía a salto de mata y a menudo en la más absoluta precariedad; de ahí el desprecio y las muchas burlas de las que eran objeto. El refranero popular se ensañaba particularmente con este «hidalguito pelado» de «castillo desalmenado», que «cuando almuerza, no come; y cuando come, no cena» y que, con faltarle de todo, nunca le faltaba «la ejecutoria, el hambre y el don». Otálora, en su tratado latino, de manera mucho más templada y favorable, exponía la precaria situación de los hidalgos, quienes, en tiempo de las *Partidas* alfonsinas, gozaban de respeto y riqueza:

Pero hoy (¡ay dolor!) la fortuna sirve a la virtud, y pocos hijosdalgo de los que más lo son tienen algo, pues han sido reducidos a la nada, y en su mayoría son pobres. La nobleza, según algunos, comenzó secundariamente con la riqueza, y sin ella es difícil conservarla... De aquí surgió la costumbre que prevaleció entre los romanos, de que los pobres, aunque nacidos de padres ilustres, no se contaran entre los nobles, sino que se les llamaba proletarios y asiduos..., aunque en otro lugar el filósofo dice: *la nobleza no se mide por el dinero*.¹³

El núcleo del problema radica en esta cuestión fundamental: aun si concedemos que la nobleza no se mide por el dinero, ¿es posible ser hidalgo y pobre al mismo tiempo? En *Coloquios*, como ya vimos, Otálora utilizará a los dos estudiantes para contraponer ambas posturas. Para Menisandro/Palatino, la hidalguía y la pobreza son incompatibles, pues «la hidalguía sin hacienda, como la de los escuderos, es hidalguía muerta, como la fe sin obras». Por el contrario, para Octaviano/Pinciano, en esta disputa *in utramque partem*, «la hidalguía o nobleza que se funda en dineros y hacienda es bastarda y artificial, y no se iguala con la de un escudero noble de solar conocido».

Recordemos que Octaviano/Pinciano es en gran medida el alter ego del autor y aquí, como en otras ocasiones, su opinión refleja la de Otálora —o, si se prefiere, la que se le suponía a un hidalgo y antiguo fiscal del reino. Ahora bien: el licenciado no era ningún ingenuo y sabía muy bien que sin dinero, como sucedía en Roma, por muy noble que fuera el origen, uno era «proletario» o, peor aún, corría el peligro de convertirse en un ser tan ridículo como el escudero del *Lazarillo*. Ridículo y, a la postre, innoble.

Durante décadas algunos han conjeturado que el autor del *Lazarillo* pudiera haber sido un converso; o cuando menos, alguien fuera del sistema, si no un marginado. Pero una mera comparación con estos pasajes de *Coloquios* o de la *Summa nobilitatis* nos advierte que un fiscal y oidor como Otálora estaba mucho más próximo y en disposición de

12.– La triste condición del hidalgo pobre está perfectamente vista y descrita por Francisco Rico, «La ejecutoria de Alonso Quijano», *Homenaje a Francisco Ynduráin* (Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 2000), 261–268.

13.– Y es de notar que en el tiempo desta ley de Partida, los hijosdalgo eran ricos, y así era, y hoy es calidad de hidalguía la riqueza, primis tamque, temporibus fere Semper comitabatur fortuna virtutem, ex virtutum praemio delectabantur. Sed hodie (proh dolor) deservit fortuna virtutem, (y pocos hijosdalgo de los que más cierto lo son, tienen algo, sed ad nihilum, redacti sunt, & ad plurimum sunt pauperes... Hinc fortem ortafuit consuetudo, quae olim apud romanos inolevit, ut pauperes etiam, ex claris parentibus nati non connumerarentur inter nobiles, sed appellabantur proletarii, & assidui ab assendando, ut supra dictum est, licet alias dicat philosophus: *nobilitas ad pecunia non mensuratur*)» (*Summa nobilitatis*, 1570, pp. 30, c. b-31. a)

entender, simpatizar y, llegado el caso, hacer una caricatura despiadada del personaje del escudero, ya que, en última instancia, en ese «hidalgo pelado» veía el reflejo distorsionado de su propia imagen. Un poco más adelante analizaré con más detenimiento todo esto, pero por ahora permítaseme poner el foco otra vez en el prefacio latino.

El mayor fraude fiscal que se daba en el Antiguo Régimen era hacerse pasar por hidalgo sin serlo. Hacia mediados del siglo XVI parece que era práctica habitual. Muchos villanos ricos, con el poder que proporciona siempre el dinero, obtenían con facilidad una ejecutoria para no pechar, en detrimento de las arcas del reino. Quienes más lo sufrían eran los pobres. El fiscal Otálora, con una concepción rígidamente estamental, lo explicaba así:

Los mismos reyes son injustísimamente privados de tributos, que son la mejor y más segura parte de su patrimonio, no solo por las personas que litigan, sino también por sus hijos y defensores, llevando este tipo de perjuicio en muy poco tiempo a un daño de proporciones infinitas. La misma república es enormemente perjudicada y gravemente defraudada, ya que se ve obligada a admitir y tolerar en su administración y en la distribución de oficios a personas innobles, y quizá perniciosas, bajo la apariencia de nobles. Y lo que es más grave y lamentable, se ven forzados a repartir las cargas tributarias entre los pobres, las viudas, los huérfanos y las personas desvalidas, quienes ya, agobiados por esta carga injusta y desproporcionada, claman diciendo: «el yugo de Moab y el yugo de Babilonia están sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

La queja es antigua: los ricos se eximen de sus obligaciones mediante fraudes y engaños y quienes cargan al final con buena parte del peso tributario son los pobres. «Ricos» y «pobres» son desde luego categorías muy amplias. Por «ricos» en este caso no debemos pensar solo en los grandes señores y la alta nobleza, sino en los labradores acomodados, los mercaderes y, en especial, los hombres de negocios que manejaban dineros, en su mayoría conversos. En contraste, «pobres» serían los huérfanos, las viudas y demás desamparados, pero también toda la nobleza baja de los hidalgos. De ahí que Otálora remate esta acusación con un «nosotros» mayestático:

Y nuevamente, Señor, mira nuestra aflicción y considera nuestro trabajo: porque lo que los ricos deberían soportar justamente con sus bienes, nosotros, los pobres, lo llevamos injustamente sobre nuestros hombros¹⁴.

Dar con el autor del *Lazarillo* no es simplemente resolver un acertijo. Si Arce de Otálora está involucrado en su redacción, como así creo, las burlas y, sobre todo, las veras del librito cobran un sentido particular a la luz de estos pasajes. Lázaro, pobre por antonomasia, ¿no sería acaso uno de los que podría clamar contra «el yugo de Moab y el yugo de Babilonia»? ¿Y no llevaría alguna razón el bueno del escudero cuando despotricaba contra los «caballeros de media talla» y los «señores de la iglesia»? Una autoría, en efecto, ilumina con más claridad las intenciones que esconde un texto. Veámoslo con un cotejo más sistemático del tercer tratado.

14.- «Et rursum vide domine afflictionem nostrum & laborem nostrum considerata: nam quod divites suis facultatibus iustem sufficere debebat, nos pauperes iniustissime humeris portamus.»

La originalidad del *Lazarillo* se manifiesta de principio a fin, pero es seguramente en el tercer tratado donde la narración alcanza una dimensión nunca vista hasta entonces. Se ha comentado mucho sobre el tratamiento irónico de la honra, la paulatina revelación de la extrema pobreza del escudero y, finalmente, la inversión de roles entre mozo y amo, un momento ciertamente inolvidable en el relato. No ahondaré en ello y me ocuparé, más bien, de desmenuzar algunas frases que lo ponen en clara sintonía con el licenciado Otálora.

Nada más iniciarse el tercer tratado, Lázaro cuenta que «con ayuda de las buenas gentes» había llegado a la ciudad de Toledo y que «mientras estaba malo» (es decir, con la brecha abierta en la cabeza), «siempre le daban alguna limosna», pero en cuanto se curó, le decían «bellaco y gallofero» y que se buscara un amo. Así que, «andando... discurriendo de puerta en puerta, con harto poco remedio, porque ya la caridad se subió al cielo, topóme Dios con un escudero que iba por la calle...».

La problemática de la pobreza está, sin duda, presente en este párrafo. ¿Se debe ejercer la caridad con los más necesitados sin mayor cuestionamiento o, por el contrario, es necesario examinar y determinar quién merece ser considerado pobre y quién no? La postura más tradicional se decantaba por lo primero; mientras que humanistas como Erasmo, Vives o Robles en España pensaban que el pobre sano debía trabajar, y si no, que no comiera, como decía el versículo evangélico. Pongamos, pues, la lupa en algunas de las expresiones empleadas en el pasaje y veamos qué sacamos en limpio.

- *las buenas gentes*

En un rápido rastreo por CORDE comprobamos que la frase «las buenas gentes» suele asociarse con «limosnas» y, más allá, con la caridad que se ejerce por parte de la Iglesia o instituciones que velan por los pobres. Así, en una carta de Alonso de Cartagena, en 1448, leemos:

un clerigo que ande por el pueblo con qualquier de los dichos procuradores para coger e recabdar las confradias e limosnas que **las buenas gentes** quisieren fazer para la dicha fabrica e obra de nuestra iglesia (Carta de Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, 1448)

Y en esta otra carta, en la cual se pide que se guarden los privilegios de los bacineros:

la dicha casa tiene cargo de administrar e gouernar... los pobres e enfermos della, e de los sustentar con las limosnas que **las buenas gentes** les dan (Carta que se guarden los privilegios de los bacinadores de san Lázaro, 1479)

Arce de Otálora, en *Coloquios*, emplea la misma frase, aunque en tono jocoso, en referencia a los sufrimientos que pasa el «triste opositor» cuando prepara su examen para la licenciatura:

El triste opositor, en este treintanario cerrado, encomiéndose a Dios y a **las buenas gentes**, y ayuna y reza como Moisés en el monte

La expresión «encomendarse a las buenas gentes» aparece, más adelante, en el tercer tratado:

fuime por esa ciudad a **encomendarme a las buenas gentes**, y hanme dado esto que veis.

En CORDE el paralelismo es exclusivo:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	El triste opositor... encomiéndase a Dios y a las buenas gentes	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	fuime por esa ciudad a encomendarme a las buenas gentes	1554	Anónimo

- *de puerta en puerta*

La expresión «andar de puerta en puerta» suele emplearse en contextos de mendicidad, pero seguramente el paralelo más cercano con el corpus de CORDE se encuentra en un pasaje perteneciente a la traducción que hace Alonso de Virués del coloquio erasmista «Convivium religiosum»:

Tim.— A muchos les parece que no es bueno dar limosna a estos pobres que andan **de puerta en puerta**, porque los mas dellos son holgazanes que se crian e permiten en los pueblos por mala gouernacion.

Eus.— A estos no se les ha de negar del todo la limosna; pero deuseles dar con discreción, para no venir en esse inconveniente; pero a mi mejor me parecería si cada ciudad diesse forma de mantener los enfermos pobres que ay en ella e dar que hazer a los sanos, porque no **anduuiesen discurrendo** e vagueando **de calle en calle**¹⁵.

La actitud negativa hacia los pobres que se observa en este pasaje es muy semejante a la que tiene la gente toledana cuando Lázaro anda «discurrendo de puerta en puerta», según veíamos antes. Tal coincidencia temática no implica necesariamente una relación causal, pues, como es bien sabido, la suspicacia respecto al mendigo sano estaba a la orden del día entre los humanistas y las autoridades ciudadanas. Sin embargo, sí sabemos que Arce de Otálora había leído el *Convivium* y que se vale de él extensamente en *Coloquios*. A veces el préstamo es sutil o apenas detectable, pero en otras nos encontramos con algún párrafo que es casi traducción literal del texto latino:

<i>Coloquios</i>	<i>Convivium religiosum</i> ^{15 bis}	Traducción de Alonso de Virués
(Sócrates) prefería la vivienda de las ciudades a la del hiermo y campo, porque decía que en la ciudad y en lo poblado, siempre había de quien aprender y saber más, pero en los desiertos y soledad, aunque había flores e ríos y árboles que diesen contentamiento a los ojos, todos eran mudos y ninguna cosa hablaban ni enseñaban.	Et Socrates philosophus urbes praeferebat agris, quod esset discendi cupidus et urbes haberent unde disceret. In agris esse quidem arbores et hortos, fontes et amnes, qui pascerent oculos caeterum nihil loquerentur, ac proinde nihil docerent	...tambien Socrates era filosofo, pero anteponia las ciudades a los campos, porque, como era codicioso de aprender, hallaua para esto mejor aparejo en los pueblos, que en los despoblados; e, a la verdad, en los campos, las huertas, arboledas, fuentes, rios, son para recrear la vista; pero como ninguna cosa destas le hablaua, ninguna le enseñaua.

15.— VIRUÉS, p. 195 (véase MENÉNDEZ Y PELAYO)

15.bis.— *Erasmii Colloquia Familiaria Et Encomium Moriae*, «*Convivium Religiosum*», p. 101

Diferente era la seta y opinión de Platón y Pitágoras, que preferían la vida del campo y la soledad, y condenaban la condición del otro ciego mendigo que decía que era cosa dulce vivir en las ciudades y ser tropellado de la gente, «quia ubi populas, illic questus».	...dogma secuti non Phytagicum aut Platonicum, sed caeci cuiusdam mendici, cui dulce erat premi turbis hominum, quod diceret «illic esse quaestum ubi esset populus.»	...siguiendo en esto la dotrina, no de Pitagoras ni de Platon, mas la de vn ciego destes que andan por las puertas, que holgava mucho de ser apretado e casi tropellado con la frecuencia de la gente, porque, según dezia, donde concurre el pueblo alli ay la ganancia
---	---	--

El *Convivium religiosum* alude aquí y allá a la situación de los pobres, pero por la mayor parte se desarrolla en una villa campestre en la cual el anfitrión y sus invitados van esbozando en conversación apacible el ideal educativo al que debe aspirar todo buen cristiano, que no es otro que armonizar la ética de los antiguos (*Sancte Socrates, ora pro nobis*) con la doctrina evangélica. En este convite de hombres sabios no entran ni los codiciosos ni los avarientos ni todo aquel que busca en el tráfigo de la ciudad ganancias materiales. Como aclara el anfitrión al principio del diálogo, muchos clérigos y frailes —y no solo arrendadores y logreros— pertenecerían a esta ralea de buscones urbanos cuyo jefe espiritual, al menos de manera simbólica, sería el ciego que anda mendigando por las puertas, acaso el mismo que alumbrava y adiestra en la carrera del vivir al bueno de Lázaro.

Arce de Otálora, en clara sintonía con Erasmo, le dedica buen espacio a las órdenes mendicantes. Así, poco antes del pasaje visto arriba, Pinciano elogia la austeridad y la dedicación al estudio de los dominicos, vida en verdad dura y sacrificada, aunque, según replica Palatino, esa dureza no es nada en comparación con la de los franciscos, que andan «desnudos y medio descalzos y (deben) pedir lo que han de comer de puerta en puerta». Pinciano no tiene tan clara esa supuesta «aspereza» y puntualiza que vivir pobre es duro solamente en el caso de que haya carestía, pero «¡bendito Dios!» a los frailes franciscanos «siempre les sobra», entre otras cosas porque Dios mantiene «abundantemente» a los que nada tienen y «hacen lo que Él manda en su Evangelio; y por esto, sin labrar ni sembrar la tierra, cogen fructo y hacen agosto, de que se sustentan como las aves del cielo». Eso sí, Pinciano advierte que esta vida mendicante puede estar llegando a su fin, ya que «hay paresceres y se ha tractado en concilios y cortes si convernía más al servicio de Dios y a la honra y sosiego dellos que no mendicasen públicamente». Palatino, a este respecto, recuerda que algunos acusan a los franciscanos de ejercer el «oficio» de mendigos no por sacrificio o por santidad, sino por llevar una vida más fácil y regalada:

Otros no tan piadosos dicen que ellos se sustentan en el mendigar porque se huelgan del oficio como pobres, y este mendigar **de puerta en puerta** es dulce cosa.

Otálora, en un primer borrador, añadía lo siguiente:

...es dulce cosa y un officio semeiante a reinar como lo prueba mui bien erasmo en el dialogo yrides misopamis [f. 127v.]

Equiparar al fraile mendicante con el pobre mendigo es común en muchos escritos de Erasmo y por eso no es de extrañar que el jurista se acuerde del diálogo que el holandés

dedicó específicamente a la problemática de la pobreza, en muchos sentidos un verdadero manifiesto del oficio del pobre y, más allá, del propio pícaro, en la figura de Misoponus¹⁶.

Los paralelismos raros o exclusivos con el corpus de Otálora abundan a lo largo del *Lazarillo*, como he indicado otras veces. El tercer tratado no es la excepción. Por no ser prolijo mencionaré solo los más relevantes o aquellos cuyo contexto es muy semejante. Así, llegados a la casa, Lázaro observa con aprensión lo lúgubre del recinto, y, peor aún, que no haya ninguna señal de que su amo tenga intención de comer:

Después desto, consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa

Otálora, en *Coloquios*, describe la suma austeridad de los colegios mayores de Salamanca, con especial énfasis en las comidas, en donde a los colegiales no se les está permitido hablar durante el refectorio, Uno de los estudiantes comenta que la campanilla que los llama a comer a muchos los «amohína»; el otro estudiante contradice a su amigo, pero añade:

Después desto, aquel comer a puerta cerrada, en silencio y a su hora y a costa de muertos, que no se les va la trucha por cara **ni** barata, ni la perdiz.

Comparemos ahora este otro:

Todo lo que yo había visto eran paredes, sin ver en ella **silleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni** aun tal arcaz como el de marras. Finalmente, ella parecía casa encantada. (*Lazarillo*)

A medianoche os mostrarán la cámara, tan limpia como el tinelo y tan desnuda que no terná **mesa ni banco ni silla ni** candelero... (*Coloquios*)

En CORDE basta buscar esta secuencia de tres palabras <[ni banco ni](#)> para toparnos con una sola concordancia:

no terná mesa ni banco ni silla ni candelero	<i>Col</i>
sin ver en ella silleta, ni tajo ni banco ni mesa, ni aun tal arcaz	<i>Laz</i>

A veces una secuencia resuena en varios pasajes de *Coloquios*. Así, Lázaro, resignado a su suerte, le declara a su amo que él puede aguantar varios días sin comer:

Señor, mozo soy, que **no me fatigo mucho** por comer, **bendito Dios**

De manera similar, en *Coloquios*, al inicio del viaje, Pinciano le asegura al amigo que no tendrán dificultades para entretenerse durante el trayecto:

En eso, **bendito Dios, no nos fatigaremos mucho** porque para holgar hay mil caminos tan anchos y seguros que no los podremos errar.

16.– El coloquio Πτωχολογία (*Sermo de mendicis*), publicado en 1524, poco antes del escrito de Juan Luis Vives, presenta trucos de mendigos similares a los descritos en el *Liber Vagatorum*. Los nombres de los personajes reflejan su «oficio»: Misoponus significa «enemigo del trabajo», e Irides, «hijo de Irus» (el mendigo de la *Odisea*). Misoponus ha abandonado la mendicidad y se dedica ahora a engañar a otros mediante la alquimia, mientras que Irides, un falso pobre que vive de mendigar, considera su estilo de vida más seguro y provechoso. No obstante, Misoponus le advierte que las ciudades pronto restringirán a los vagabundos, cuidarán solo de sus propios pobres y exigirán trabajo a aquellos que no sean inválidos.

El paralelismo <bendito Dios / no *fatigar* mucho> no tiene, como es de esperar, ningún equivalente. Pero tampoco lo tiene este otro:

<soy / me / bendito Dios>

Señor, mozo **soy**, que **no me** fatigo mucho por comer, **bendito Dios**

Eso, **bendito Dios**, **no me** falta; hombre **soy** y hombre de bien (*Coloquios*)

Ni tampoco este:

<bendito Dios / Deso>

bendito Dios. **Deso** me podré yo alabar...

Deso, **bendito Dios**, segura tengo la conciencia. (*Coloquios*)

*

El hambre al que lo someten sus amos y las artimañas de Lázaro para satisfacerla son un motivo recurrente en los tres primeros tratados, en un crescendo gradual cada vez más agónico, que culmina durante su servicio con el escudero, en donde la comida no es ya que sea escasa, sino del todo inexistente. La situación llegará a ser tan insostenible que, al final, será el propio Lázaro quien dé de comer a su amo. No obstante, antes de llegar a ese punto, el orgulloso escudero, con la despensa totalmente vacía, encomiará la «virtud» del comer poco:

Virtud es ésa —dijo él—, y por eso te querré yo más. Porque el hartar es de los puercos y el comer regladamente es de los hombres de bien.

En *Coloquios* espigamos el paralelismo <virtud es ésa>, de gran rareza, pero lo más significativo es que aparece en un contexto relacionado con la comida y el ayuno. En efecto, los dos estudiantes acaban de comer opíparamente gracias a la generosidad de las monjas de un convento, las cuales suelen comer poco, a diferencia de los frailes y los huéspedes que las visitan. Y son tan espléndidas y sacrificadas estas monjitas que «con ayunar ellas, se hartan ellos». A lo que Palatino replica:

Mucha **virtud es ésa**. A estos frailes les haría yo ayunar, y a los huéspedes darles hía una colación, y enviarlos hía al mesón...

CORDE: <virtud es ésa / harta>*

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Virtud es ésa ... Porque el hartar es de los puercos	1554	Anónimo
2	con ayunar ellas se hartan ellos... Mucha virtud es ésa	c.1550	Arce de Otálora, Juan

Lázaro no se cree mucho lo de las bondades del poco comer y exclama para su capote:

¡Maldita tanta medicina y bondad como aquestos mis amos que yo hallo hallan en la hambre!

En el manuscrito Z damos con este paralelismo¹⁷:

Maldita la dulzura ni suavidad **que yo hallo** en **aquellos mis** capítulos...

El escudero tiene muy claro que una dieta estricta no solo es más saludable, sino que alarga la vida:

17.- OCASAR, 2008: 216.

Vivirás más y más sano —me respondió—, porque, como decíamos hoy, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco.

En *Coloquios* uno de los estudiantes siente que «eso de la continencia suele ser dificultoso». Pinciano se atiene a los consejos de la medicina tradicional y defiende la templanza en el comer y el beber:

El que quisiere **vivir sano** y se acordare que por **comer** y beber desconcertadamente y sin tiempo se viene a perder la vida o la salud...

Lázaro ciertamente guarda «esa regla» de la medicina a rajatabla:

«Si por esa vía es —dije entre mí—, nunca yo moriré, que siempre he **guardado esa regla** por fuerza, y aún espero, en mi desdicha, tenella toda mi vida».

Nótese el paralelismo con *Coloquios*:

Extremadamente me contenta **esa regla** más que cuantas he oído a Alderete. Yo la propongo de **guardar** de hoy más.

En otro pasaje, sin embargo, Pinciano no estará muy de acuerdo con «esa regla» del médico Alderete:

agora tres años me entregué en las manos de Aldrete, porque me decía que estaba opilado como castaña cuaresmal, y me condenó en tres meses que no cenase sino pasas sin granos; y cumplí la sentencia por espacio de tres semanas, hasta que me iba pasando y poniendo más flaco que un galgo, con cenar cada noche una libra de pasas. Y en fin, acordé de dejarlas y volverme al pan, y díjele un día: «Señor doctor, acójome a Dios, que sabe más que vos». Después acá, bendito sea Él, no me ha tomado el pulso ni le he habido menester.

Muchas de las frases en el repertorio verbal de un individuo se relacionan entre sí y, a poco que pongamos el foco, descubrimos asociaciones muy particulares. Tomemos, sin más, este pasaje del tercer tratado:

Y súbese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente al Conde de Arcos, o a lo menos camarero que le daba de vestir.

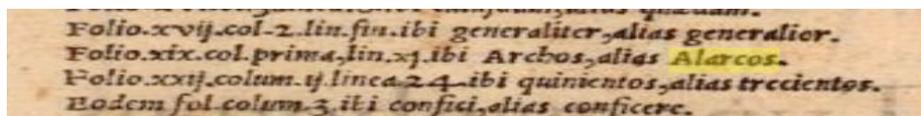
Empecemos por «Conde de Arcos». «En la edición de Alcalá se lee «Alarcos» en lugar de «Arcos»; y por ahí Menéndez Pidal, descartando que se tratase del histórico Ponce de León, que ya para entonces era duque y no conde, o del trágico Conde Alarcos del romancero, supuso que el autor se refería al Conde Claros de Montalván, en cuyo romance se hacía referencia a un camarero que le entregaba ropa¹⁸:

Presto estaba el camarero—para habérselo de dar;
diérale calzas de grana,—borceguíes de cordobán;
diérale jubón de seda—aforrado de zarzahán;
diérale un manto rico—que no se puede apreciar;
trescientas piedras preciosas—al derredor del collar

18.— MENÉNDEZ PIDAL, 96.

La errata «Arcos» por «Alarcos», sorprendentemente, ocurre también en la primera edición del tratado de nobleza de Otálora:

pues al tiempo que el dicho rey quería dar la batalla de Arcos (sic) dijo que tanto valía un villano como un hidalgo (*De nobilitatis, & immunitatis Hispaniae causis*, fol. 19)



En *Lazarillo* se lee «camarero que le daba de vestir», es decir, que lo vestía. Esa misma expresión está en *Coloquios*:

encomendémonos a Dios y levantémonos, que ya los mozos nos vienen a dar de vestir y no debe ser muy de mañana.

Muy poco después, entre bromas, mientras remolonean en la cama, Palatino le dice a su amigo:

Si vos fuéades buen camarero, no os habíades de echar en la cama de vuestro amo, sino en otra a sus pies, que así está el camarero del príncipe don Juan en Ávila...

Ni que decir tiene que la secuencia <[da* de vestir dist/140 camarero](#)> es exclusiva de CORDE, como lo es también esta otra <[en la cama dist/20 echar dist/21 a sus pies](#)>:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Y acostóse en la cama... y mandóme echar a sus pies	1554	Anónimo
2	no os habíades de echar en la cama de vuestro amo, sino en otra a sus pies , que así está el camarero...	c.1550	Arce de Otálora, Juan

Otro caso más. Al ver «la buena disposición y razonable capa y sayo» con que sale su amo de casa, Lázaro se pregunta «quién pensara que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer»; ni que «hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos, se (hiciera) servir de la halda del sayo».

Coloquios arma una frase parecida, aunque referido a un padre asombrado por la «bellaquería» que ha cometido su hijo cuando se entera de que se ha metido a fraile:

¿**Quién pensara** de **aquel** mozo, que le tenía por un sancto, que había de hacer tal bellaquería?, porque se había metido fraile.»

Y en la segunda parte del pasaje encontramos hasta dos equivalencias únicas en CORDE:

<[lav* dist/15 paño de manos](#)>

y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de pañó de manos... (<i>Lazarillo</i>)
Vámonos a lavar a aquella fuente... y llévennos un pañó de manos. (<i>Coloquios</i>)

la halda del sayo

... se hacía servir de la halda del sayo (<i>Lazarillo</i>)
y limpiaba el mozo a la halda del sayo (<i>Vituperio del ocio y loor del juego</i>)

La honra es, junto al hambre y la pobreza, uno de los temas centrales de *Lazarillo de Tormes*, cuyo valor varía a medida que avanzamos en la lectura. Al principio, en el prólogo, honra resulta ser el «deseo de alabanza» al que todo hijo de vecino aspira, por humilde que sea (*honos alit artes*). Más adelante, en el tercer tratado, con el escudero en liza, la honra será, supuestamente, el orgullo de casta de «los hombres de bien». Por último, al cierre de la narración, la honra ha perdido todo valor y no es ya más que cínico pragmatismo: «no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca: digo a tu provecho». El corpus de Otálora recoge múltiples pasajes en sintonía con estas tres perspectivas, pero ahora me fijaré, en especial, en la «negra honra» del escudero.

En *Coloquios* se hace una divertida clasificación de los diferentes tipos de locos que pueblan el mundo, entre los que se encuentran los «locos de linaje». Estos, al sentirse cuestionados sobre su ascendencia, pierden la razón y buscan demostrar que son *genus esse deorum*, «haciéndose de los godos», sin acordarse de que «todos somos hijos de Adán y de Eva». En otro lugar he sugerido que Otálora podría estar aludiendo al Condestable de Castilla, don Pedro Fernández de Velasco, a quien el licenciado sirvió por un tiempo y para quien recopiló información destinada a un libro sobre su genealogía, en el cual el Condestable presumía, en efecto, de que su origen se remontaba a los godos¹⁹. Con menos relumbrón que don Pedro, nuestro escudero también encajaría en esta categoría de locos, aunque con una diferencia de grado importante: la defensa a ultranza que hace de su hidalguía viene motivada en buena parte por el miedo a perder el estatus social y terminar en el padrón de los pecheros.

La ambivalencia, en todo caso, es clara en el *Lazarillo* y en Otálora. Las «cosas de la honra» son «todo el caudal de los hombres de bien», pero, a la vez, el buen cristiano sabe que es «vanidad de vanidades». Una simple secuencia en CORDE nos lleva al corazón del asunto:

<n? sient* dist/4 de la honra>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Yo no siento mal de la honra , sino de los que la desean deordenadamente.	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	Eres mochacho... y no sientes las cosas de la honra	1554	Anónimo
3	Y renegad del que no siente el toque de la honra y de la gloria	1589	Pineda, Juan de

Empezaré por analizar el pasaje que trae Juan de Pineda en sus *Diálogos familiares*, obra en deuda con *Coloquios* en tantas cosas. Aquí los dos interlocutores, Filótimo y Filaletes, discuten sobre el concepto de honra vista como «deseo de alabanza»:

FILÓTIMO: ...muchos sabios y sanctos se alabaron de sus virtudes... y ningún bueno, ni cuerdo, ni sabio, se lo tacha...; cuanto más que yo tengo experiencia de mí, que, si me alabo de algún bien que tengo, yo mesmo soy aguijón para llevar adelante lo bueno, y, si otros me alaban, siento crescer en mí lo que es de nobleza y de virtud... Y renegad del que no siente el toque de la honra y de la gloria... canonizado por Cicerón, de que el hombre debe ser criado con **alabanza**..., (pues) da muestras que no nació para cosa buena, pues no se cura de la mejor, que es la honra.

19.- MADRIGAL (2022: 112)

FILALETES: Poco os faltó para canonizar el pecado de la ambición, y probaste vuestro sentimiento con Cicerón, hombre tan liviano que él mismo solicitaba a los historiadores que dijese bien dél y le alabasen mucho; donde no, que él escribiría sus alabanzas, en cuyo deseo dice que se ardía²⁰.

En realidad, este pasaje es una *amplificatio* prolija de la «honra cría las artes» del *Lazarillo*, con su correspondiente réplica cristiana en donde se nos recuerda que la honra/gloria de los antiguos encarnada en Cicerón no es más que pecado de ambición.

Vayamos ahora a la frase «yo no siento mal de la honra...» que leemos en *Coloquios*. El contexto es similar. Pinciano le echa en cara a su amigo su falta de ambición al conformarse con ser un simple bachiller, sin aspirar a más, ya que todo hombre de bien se esfuerza en alcanzar la honra, es decir honores y premios, siempre que no se ofenda a Dios. Palatino le aclara que él no está en contra de la honra, sino de los que la desean de manera desordenada. Si lo que se desea es bueno, el deseo nunca puede ser malo, conjetura Pinciano. Palatino se atiene a las lecciones del Eclesiástico y, por extensión, al más estricto sentido paulino:

El Eclesiástico nos aconseja que no deseemos mando ni palio ni oficio de rey... Y allá dice un decreto: «Qui desiderat primatum in terra, inveniet confusionem in celo» («Quien desea el primado en la tierra, encontrará confusión en el cielo»).

La gloria o el «honos» de Cicerón no es desde luego la gloria de San Pablo o de San Agustín. Quien busca honras en la ciudad del hombre se expone a perder la verdadera gloria, que es la de Dios. Es la paradoja sin solución de los humanistas, de Petrarca a Montaigne, pasando por Otálora. Lázaro de Tormes se hará la siguiente reflexión viendo a su amo sufrir por la honra mundana:

Oh, Señor, y cuántos de aquestos debéis Vos tener por el mundo derramados, que padescen por la negra que llaman honra lo que por Vos no sufrirán.

Palatino podría suscribir esto mismo. En otro momento del diálogo hará una reflexión semejante, aunque en referencia a la falta de devoción de los feligreses en misa:

Harta mala ventura es que tengamos tan poca devoción que no **suframos** de una hora arriba la palabra de Dios y **suframos** tres o cuatro horas arreo de liviandades y ruines conversaciones y burlas

Un paralelismo de contenido suele arrojar luz sobre posibles intenciones. Si a ello se le añade una secuencia verbal rara, lo más normal es que haya una relación causal entre textos, sin implicar necesariamente una misma autoría, como he señalado más de una vez y como acabamos de ver con *Los diálogos familiares* de Juan de Pineda.

En la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva encontramos hasta en siete ocasiones la frase «negra honra», siempre en contraste con provecho o dinero. Consideremos un solo pasaje. Elicia duda entre el amor de un hidalgo pobre y el de Barreda, hombre rico, pero de baja estofa. La vieja Celestina se lo deja muy claro a su joven pupila:

¡Qué negro linaje, y qué **negra** nada de **honra**! Como si no supieses, hija, que todos somos hijos de Adán y de Eva. Y por aquí verás, mi amor, que sola la riqueza hace el linaje; porque créeme, hija, que como ya todo lo que se compra y se vende anda

20.- PINEDA, I, 59.

puesto a peso y medida, así anda la honra y el linaje a peso y medida, de ser más y valer más no el que más vale de persona, mas el que más vale su hacienda...²¹

Otálora menciona a Feliciano de Silva en varias ocasiones, con cierta rechifla hacia su retórica empalagosa, al igual que lo hará Cervantes décadas después, y es claro que está familiarizado con la *Segunda Celestina*, como se deduce de esta opinión de Pinciano: «Yo tengo por cierto que aunque *Celestina* es buen libro y de grandes avisos y sentencias, ha estragado tanto a los lectores como aprovechado. Y mucho más sus subcesoras, la Feliciano y Muñona y las demás, porque no sé si son tan agudas y graciosas y sé que son más deshonestas» (457).

Puede que Pinciano tenga razón y que, en efecto, esta *Segunda Celestina* no sea tan aguda ni graciosa como la primera, pero el pasaje sobre el *negro linaje* y la *negra honra* que leemos aquí podría estar firmado por el licenciado y, desde luego, por el Lázaro de Tormes que está al servicio del Arcipreste y en la cumbre de toda buena fortuna.

La «negra honra», entendida como vanagloria, aparece en dos pasajes de *Coloquios* en referencia a los frailes. En el primero, Palatino, antagonista de Pinciano, afirma que no le importaría ser un fraile motilón, liberado del estudio y de cualquier cargo de responsabilidad, como procurador, abad o prior, «ni cosa que (le) diese honra ni presunción». Al advertirle Pinciano que esa actitud sería una muestra de pusilanimidad, Palatino responde que su principal conflicto con el mundo es esa «negra honra» que aleja a las personas de Dios en busca de prebendas:

la principal causa porque yo estoy mal con el mundo y la más recia ocasión que me da para apartarme de Dios y condenarme es esta **negra honra**; y por esto, huiría a ser fraile... (157)

En el segundo pasaje, Pinciano recurre a una copla que distingue entre tres tipos de frailes: «unos, ni malos ni buenos, Otros, de males ajenos, Otros malos muy de veras». A Palatino la copla no le hace mucha gracia y aclara que no tiene nada contra los frailes, excepto por «esa competencia y pundonor que tienen unos con otros, que es de gloria y honra mundana, que es lo que principalmente ellos renuncian y más habían de menospreciar». Pinciano lo justifica atribuyéndolo a la «negra honra»:

No os maravilléis deso ni les culpéis por ello, que esta **negra de honra** a ninguno perdona, como la muerte; a lo menos, hasta acometerle... (154)

Y remacha lo dicho con una taracea de citas bíblicas en consonancia con la postura oficial cristiana sobre la vanidad humana:

Todo el mundo y las gentes ambulant in vanitate sensus sui et volant in stolis ambulare, in primis cathedris sedere in synagogis et primos recubitos in cenis et salutationes in foro et vocari ab hominibus rabi et multi ex principibus dilixerunt gloriam hominum magis quam gloriam Dei²².

21.– SILVA, 532.

22.– *Ambulant in vanitate sensus sui* («andan en la vanidad de su mente») procede de Efesios 4:17: «Esto pues digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que andan en la vanidad de su mente. *Volant in stolis ambulare, in primis cathedris sedere in synagogis et primos recubitos in cenis et salutationes in foro et vocari ab hominibus rabi* proviene de Marcos 12:38-39 y Mateo 23:5-7, en donde se describe a los fariseos y escribas que buscan ocupar los primeros lugares en sinagogas y banquetes y ser saludados en las plazas. *Multi ex principibus dilixerunt gloriam hominum magis quam gloriam Dei* («muchos de los principales amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios») se toma de Juan 12:43.

Lazarillo de Tormes es un libro de burlas, pero las veras que asoman aquí y allá en frases como «la honra cría las artes» y el «todo va desta manera» del Prólogo sintonizan bien con el «todo el mundo y las gentes caminan apegadas a la vanidad de su mente (voðç)» de la carta a los Efesios de San Pablo. Asimismo, la reflexión que hace Lázaro sobre quienes padecen por la «negra honra» lo que nunca sufrirían por Dios evoca el dilema, jamás resuelto desde la perspectiva cristiana, entre «la gloria de los hombres» y la «gloria de Dios»; o si se quiere en clave agustiniana, entre la ciudad de Dios y la ciudad del hombre.

Los nombres propios, como pasa con los topónimos, pueden ser determinantes para atribuir un texto, según ya hemos observado. Volvamos al tercer tratado. Lázaro, finalizada su reflexión sobre la negra honra, se pone a hacer sus quehaceres domésticos, y tras terminarlos «en un credo», toma un jarro y se baja al río a por agua. Allí se encuentra, en una huerta, a su amo «en gran recuesta con dos rebozadas mujeres... hecho un Macías, diciéndoles más dulzuras que Ovidio escribió».

En *Coloquios* descubrimos, por lo pronto, que las mujeres de mala reputación solían ir «cubiertas y rebozadas», a diferencia de lo que pasaba en otros tiempos, en donde «era más honesto ir tapadas». El detalle es interesante, pero lo que más nos interesa a nosotros es la mención al poeta gallego convertido en prototipo de enamorado. *Coloquios* trae tres casos:

1	más elevado que un portugués y más enamorado que Macías
2	más martirios pasa que Macías y que Peregrino por Ginebra.
3	¿Qué les parece a vuestras mercedes qué Macías está hecho el señor mi compañero?

Este último caso presenta una secuencia muy semejante a la del *Lazarillo*:

él estaba entre ellas hecho un Macías	<i>Lazarillo</i>
qué Macías está hecho el señor mi compañero	<i>Coloquios</i>

Es semejante y —añadamos— exclusiva en CORDE, al igual que la secuencia «[que Ovidio escribió](#)»:

... más dulzuras **que Ovidio escribió** (*Lazarillo*)

... aquella carta **que Ovidio escribió** (*Coloquios*)

No hace falta decir qué documentos aparecen al buscar en Google «Macías», «que Ovidio escribió», ni recalcar la bajísima probabilidad estadística de que, por simple azar, figure otro documento sin relación entre los miles de millones que pululan por la Web. En todo caso, centrémonos en la expresión «(decir) más dulzuras». La secuencia se encuentra en *Coloquios* dentro de un contexto de coqueteo amoroso, aunque esta vez sea nada menos que con monjas:

Yo vengo tan suyo que por un respecto tengo de ser servidor de todas las monjas en general y, por amor de vos, de ninguna en particular, si no fuere de la que escogí por señora. Y por ésta no me moriré de amores ni le **diré más dulzuras** ni le pediré que me abrace, aunque esté la puerta abierta.

El corpus de CORDE solamente nos ofrece estos dos casos:

<di* más dulzuras>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Y por ésta no me moriré de amores ni le diré más dulzuras ni le	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	hecho un Macías, diciéndoles más dulzuras que Ovidio escribió	1554	Anónimo

En otra escena de *Coloquios*, con monjas y flirteos también, volvemos a encontrar una secuencia paralela a la escena del escudero y esas dos mujeres que tienen «por estilo» irse a «refrescar y almorzar sin llevar qué por aquellas frescas riberas» del río Tajo. La diferencia, eso sí, es que en el caso del escudero son ellas quienes le piden de almorzar y en *Coloquios* es Pinciano quien se plantea pedirselo a ellas, tras las «**dulzuras**» de rigor:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
... él estaba entre ellas, hecho un Macías, diciéndoles más dulzuras que Ovidio escribió. Pero como sintieron dél que estaba bien enternecido, no se les hizo de vergüenza pedirle de almorzar , con el acostumbrado pago.	... estas señoras... parecen que están en el estado de la inocencia, según lo poco que se alteran de las dulzuras que las habéis dicho. Veisme aquí lavado y peinado, que las podría pedir de almorzar , como niño, sino que he miedo que nos manden primero ir a misa.

Comento los casos más llamativos, pero las secuencias exclusivas en CORDE se suceden. Aquí me preocupó de analizar aquellas coincidencias que, además de afianzar la atribución a Otálora, sirvan para entender mejor el librito hasta ahora anónimo.

En otro lugar ya proporcioné una lista detallada de palabras compartidas entre *Lazarillo* y *Coloquios*, agrupadas según su campo semántico: comida, ropa, enseres, monedas, oficios, entre otros²³. Cada agrupación revela un número considerable de coincidencias y resulta especialmente significativa. Tomemos, por ejemplo, el campo semántico de la comida, donde encuentro al menos 35 términos:

almodrote, berzas, bodigo, caldo, carnero, cebada, cebollas, centeno, cocida, colación, duraznos, faisán, huevos, lechuga(s), lima(s), longaniza, manjar, melocotón, merienda, migajas, nabo, naranjas, pan, peras, queso, salsa, sazónada, sesos, tocino, torreznos, trigo, tripas, uña de vaca, uvas, vianda.

Solamente cuatro palabras no estarían en *Coloquios*: *migaja*, *mendrugó*, *rebanadas*, *cortezas*, tres de ellas asociadas al pan. De las 35 prestemos atención a aquellas que aparecen en el tercer tratado:

almodrote / berzas / faisán / manjar / merienda / salsa / tripas / uña de vaca / vianda

Todas —excepto «uña de vaca» y «tripas»— aparecen en contextos similares. Empecemos por «almodrote», una salsa que se hacía con queso, ajo y aceite. El escudero roe «cada huesecillo» de la uña de vaca que le ha dado su mozo y, mientras lo hace, comenta:

-**Con almodrote...** es éste singular manjar.

23.- MADRIGAL (2008)

En *Coloquios* el almodrote también se usa de salsa para sazonar los menudillos²⁴, aunque con mucha más abundancia. Así describe Pinciano a su amigo una comilona entre más de 30 clérigos y sacristanes:

Allí han cenado muchas más morcillas y pies y manos que nosotros, y menudillos de tres o cuatro bueyes, **con** mucho **almodrote** y vino hasta no más, que era para alabar a Dios verlo.

La secuencia <con... **almodrote**> trae estas tres concordancias en CORDE:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	menudillos de tres o cuatro bueyes, con mucho almodrote	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	Con almodrote , -decía- es éste singular manjar	1554	Anónimo
3	otra ensalada de alcaparras, verengenes con almodrote	1606	Méndez Nieto, Juan

El término «manjar» abunda por todo *Coloquios*. En un momento Pinciano observa que los dominicos no comen carne, a lo cual replica Palatino que, de ser así, él se lo pasaría comiendo huevos, que «para mi estómago es el mejor manjar después de la carne». Mucho más significativa es esta otra frase con *manjar*, aunque el paralelismo aquí es con «estómago» y pertenece al segundo tratado:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	un legista, como lleva el estómago hecho a manjar delicado	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	mayormente que tenía el estómago hecho a más pan	1554	Anónimo

Otro paralelismo se da con la palabra «vianda»:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
... pues había mejor aparejo, por ser mejor la vianda y menos mi hambre.	Veis ahí una polla, que es mejor vianda y podrá ser que no os sepa tan bien, que por la mayor parte los manjares más groseros son más sabrosos

Obsérvese que la frase «mejor vianda» en *Coloquios* viene acompañada, poco después, por «no os sepa tan bien», con el comentario de que los manjares más groseros suelen ser más sabrosos, lo cual está en la misma línea de lo que dice el escudero cuando tiene delante la «uña de vaca», vianda, en verdad, grosera en comparación con la carne blanca de un pollo. La frase siguiente tiene un paralelismo exclusivo con *Coloquios*:

Dígote que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisán que así me sepa.
(*Lazarillo*)

Comé ese ojo, que **dicen que es el mejor bocado del** carnero y del besugo
(*Coloquios*)

Lázaro le anima a que lo pruebe:

Pues **pruebe**, señor, y **verá** qué tal está.

24.- Los menudillos son los «huesecillos» de las extremidades de los cuadrúpedos, o, dicho en términos más técnicos, la articulación compuesta por huesos, ligamentos y tendones que se sitúa entre la caña y la cuartilla, esta última siendo la zona más próxima al casco o pezuña.

En *Coloquios* leemos esto:

probad las uvas y melón desta tierra **y veréis** la ventaja que hacen a las de Salamanca.

Otálora en el prólogo de *Coloquios* señalaba que uno de los rasgos más llamativos de la obra es el «retrato y traslado de lo que realmente pasaron dos amigos (en el camino y vacaciones)» a fin de «que en todo se viese y imitase y respondiese lo pintado a lo real y verdadero... exprimiendo al vivo su condición tan de veras que ninguno lo podrá creer ni gustar deste primor». Y un poco más adelante añade:

...se detienen en menudencias, como es pintar al vivo cuándo comen y cenan, cómo entran o salen de la posada, lo que hablan levantándose o oyendo misa, etc., que son cosas necesarias para guardar el decoro

Hoy diríamos que «pintar al vivo» la vida cotidiana es una declaración de «realismo literario», pero el licenciado se refiere, más bien, a lo que los retóricos griegos llamaban ἐνάργεια, término que posteriormente Cicerón tradujo como «evidentia»; es decir, el recurso retórico que busca crear imágenes tan reales en el discurso que el oyente o lector pueda «ver» lo narrado, casi como si estuviera presente. No creo que sea una extrapolación por mi parte afirmar que el *Lazarillo* participa punto por punto de este mismo uso de la «evidentia». De hecho, un teórico como Antonio Lulio, en 1558, entendía el *Lazarillo* dentro de esta tradición dialogal en la cual la parte más «realista» resultaba fundamental para transmitir las «veras» del debate. Leamos el pasaje del balear en todo lo referente al «diálogo»²⁵:

Nadie... debe sorprenderse de que tantos hayan adoptado esta manera de escribir; sin mencionar que, en la mayoría de los casos, la divinidad de Platón los inspiró a tal invención. Los diálogos, entonces, deben ser primeramente morales. Pero, según el carácter de los personajes, el que pregunta debe mostrar sutileza en algunos momentos, y el que responde, simplicidad; y, en otra ocasión, también puede adoptar otras formas, según sea apropiado. El diálogo se aproxima al poema dramático, aunque a veces solo hable un personaje, como enseñan Apuleyo, Luciano y Lazarillo.²⁶

Luego Lulio indica que este aparente desenfado del diálogo se logra mediante el uso de la «evidentia», con la cual:

se simula tanta simplicidad y desparpajo (ἐὐθεια²⁷) que parece que no se puede esperar nada grande o erudito de ella. Pues en las cosas mínimas a las que el relato descende, parece que no hay nada que pueda considerarse digno o elevado²⁸.

25.- LULIO (502)

26.- Nemo igitur mirari debet, si tam multi rationem hanc scribendi tenuere: ut omittam, quod plerosq[ue] diuinitas Platonicae inuent[io]nis ad eam prouocauit. Dialogi ergo primu[m] mo[r]ati su[n]to. Sed ex moribus nunc subtilitatem ostendat interrogator, nunc simplicitatem qui respondet: & pro occasione alias etiam formas accersat. Proximè enim accedit dialogus ad poema, quod vocant dramaticu[m]: licet una aliquando tantum persona loquatur. ut docent Apuleius, Lucianus, Lazarillus.

27.- εὐθεια suele traducirse por «rectitud», pero aquí tiene más bien el sentido de espontaneidad o discurso «sin tapujos», directo y al grano; y, de ahí, que yo me decante por «desparpajo».

28.- LULIO (502): Amplitudinis parum erit, quia saepe altercatio incurrit: nisi in sententiis ipsis Philosophicis aliquando dignitas petatur, aut ubi praeter argumenti demonstrationem egrediamur. Si quidem narrationes introducuntur pulchre et splendide: sed plenitudinem iterationibus et διαχρονίας excutiant. Evidentiam affectant: et ex occasione aliqua iucunda disputandi animum sumunt. In qua quidem tanta fingitur simplicitas et ἐνθεια, ut nihil inde sperari magni aut eruditi posse videatur.

Lulio definía en otro sitio la «evidentia» como «una cierta claridad del estilo que hace que aquello que se narra no sólo parezca que se entiende sino también que casi se percibe con los ojos»²⁹, en sintonía con lo expresado por Cicerón o Quintiliano.

La interrelación entre amo y criado en el tercer tratado (como en los dos anteriores) se presenta ateniéndose a las prescripciones dadas por Otálora y por Lulio; es decir, primero se pinta «al vivo» la circunstancia cotidiana—«cuando comen y cenan, cómo entran o salen de la posada, levantándose, oyendo misa, etc.»—; y, tras ello, cuando parece que no se espera nada grande o erudito, asoman reflexiones de más calado: las veras debajo de las burlas.

Hemos visto lo que comen (o, más bien, dejan de comer) el escudero y su criado; veamos ahora ejemplos de cómo «entran y salen de la posada».

Muerto de hambre y sin esperanza de que la situación vaya a mejorar, Lázaro decide ponerse a mendigar y, gracias a las mañas que le enseñó el ciego, saca ese primer día unas cuantas «libras de pan». Antes de regresar a casa, se pasa por la tripería de Toledo y consigue de «una de aquellas mujeres», una uña de vaca. Así nos lo cuenta:

Volvíme a la posada, y al pasar por la Tripería pedí a una de aquellas mujeres, y diome un pedazo de uña de vaca

Coloquios presenta al menos tres casos con la frase «volverse a la posada»:

- estoy por **volverme a la posada** y esperaros yo allá de mi espacio
- acordó de **volverse a la posada** y dejar el caballo
- **Volvámonos a la posada**, que ya se va viniendo la noche, y parece que cae sereno.

Fijémonos en este último caso, que guarda una gran semejanza con lo que le dice el ciego a Lázaro en la plaza de Escalona, ya al final del primer tratado:

... como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego:

–Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia. **Acojámonos a la posada** con tiempo.

La secuencia <[*ámomos a la posada](#)> es muy rara en CORDE:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Volvámonos a la posada , que ya se va viniendo la noche	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	acojámonos a la posada , que ya se va el fresco pasando		
3	vámonos a la posada , no nos esperen nuestros huéspedes		
4	vámonos a la posada , que, según dicen, no comerá		
5	Vámonos a la posada , no estés, señor, descontento	1554	Miranda, Luis de
6	Acojámonos a la posada con tiempo	1554	Anónimo

29.– SÁNCHEZ ROYO (102-103): Ἐνάργεια, quam Cicero evidentiam interpretatur, perspicuitas quaedam est orationis quae facit ut ea quae narrantur non intelligi modo sed pene etiam cerni oculis videantur. Huius exemplum est tritissimum illa convivii luxuriosi descriptio: «Videbar mihi videre alios intrantes, alios autem exeuntes, partim ex vino vacillantes, partim hesternae comotatione oscitantes. Versabatur inter hos Gallius unguentis oblitus, redimitus coronis, humus erat lutulenta vino, coronis languidulis et spinis cooperta piscium». De Evidentia.

Claro que aún más exclusiva es <[*ámonos a la posada dist/10 la noche](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Volvámonos a la posada, que ya se va viniendo la noche	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	...como la noche se venía... Acojámonos a la posada con tiempo	1554	Anónimo

O no digamos esta otra:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	... acojámonos a la posada, que ya se va el fresco pasando	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	Acojámonos a la posada con tiempo	1554	Anónimo

Sigamos con otros ejemplos de *evidentia*. En la lista de «menudencias» o actividades cotidianas que Otálora menciona en el prólogo, está la acción de levantarse por las mañanas. Escojamos, pues, este pasaje en *Lazarillo*:

Porque una mañana, levantándose el triste en camisa, subió a lo alto de la casa a hacer sus menesteres y, en tanto yo, por salir de sospecha, desenvolví el jubón y las calzas, que a la cabecera dejé, y hallé una bolsilla de terciopelo raso, hecha cien dobleces y sin maldita la blanca ni señal que la hubiese tenido mucho tiempo.

El pasaje, como se ve, no ahorra detalles. En *Coloquios*, sin tanto detalle, uno de los estudiantes, muy de mañana, está ya levantado y a punto de vestirse:

En todas las cosas, veisme aquí en pie; y en un credo me veréis en calzas y en jubón, y de allí arriba, hasta que no me falte hebillita.

«Jubón» y «calzas» eran dos prendas comunes en la época y en el corpus de CORDE no faltan ejemplos de estas dos palabras formando pareja, aunque ninguna vez dentro de un contexto que implique levantarse por la mañana. En todo caso, otros dos paralelismos aproximan los dos textos irremisiblemente:

<[por salir * sospecha](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	...por salir desa sospecha, tengo de buscar faltas	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	...por salir de sospecha, desenvolví el jubón y las calzas	1554	Anónimo

<[a la cabecera dist/15 bols*](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	... se llegó a la cabecera, como a ponerle bien el almohada, y le puso debajo della una bolsa con dineros	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	... desenvolví el jubón y las calzas, que a la cabecera dejé, y hallé una bolsilla de terciopelo raso	1554	Anónimo

El último ejemplo de *evidentia* citado por Otálora en su prólogo es retratar «al vivo» a los dos estudiantes «oyendo misa». De lo primero que hace el escudero esa mañana con Lázaro es entrar en una iglesia para «oír misa»:

Entonces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo fue acabado y la gente ida.

Un paralelismo cercano lo rastreamos en *Coloquios*:

Y quiso Dios que en el camino **se entró en una iglesia** a hacer oración y descansar, y durmióse (Col, I, 418)

La secuencia <[se entró en * iglesia](#)> tiene cinco casos en CORDE, pero solo estos dos en el siglo XVI:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	se entró en una iglesia a hacer oración	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	se entró en la iglesia mayor, y yo tras él	1554	Anónimo

Otro paralelismo exclusivo se da con la secuencia <[entr* en la iglesia dist/20 oficio*](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Agora entrémonos en la iglesia , que ya comienzan el oficio	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	Entonces se entró en la iglesia... y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos	1554	Anónimo

Los estudiantes suelen «oír misa» un poco antes del mediodía, pero como le pasa al bueno de Lázaro, más de una vez están deseando que termine el oficio divino para ir a comer, pues «quien tiene mucha gana de comer, por fuerza ha de tener poca de oír misa» (*Coloquios*, 222). Un solo pasaje entre los dos estudiantes valdrá como botón de muestra. Palatino está hambriento y, por un momento, dice que estuvo tentado de salir en mitad de la misa; Pinciano le replica que no habría hecho bien:

porque el buen cristiano, por larga que sea la misa, no se ha de salir de la iglesia hasta que se acabe y tome la bendición del sacerdote.

La secuencia <[sali* de la iglesia dist/40 hasta que dist/30 misa](#)> solo depara dos casos en CORDE:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	el buen cristiano, por larga que sea la misa , no se ha de salir de la iglesia hasta que se acabe y tome la bendición del sacerdote	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo fue acabado y la gente ida. Entonces salimos de la iglesia	1554	Anónimo

No dudo de que pueda haber concordancias con otros autores. Así, si reemplazo «misa» por la raíz de acab-, me encuentro con esto:

<[sali* de la iglesia dist/40 hasta que dist/30 acab*](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	el buen cristiano, por larga que sea la misa, no se ha de salir de la iglesia hasta que se acabe y tome la bendición del sacerdote	c.1550	Arce de Otálora, Juan

2	le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo fue acabado y la gente ida. Entonces salimos de la iglesia	1554	Anónimo
3	Con esto que hizo los avergonzó, de suerte que nunca más salieron de la iglesia hasta que, acabada la misa, les echaba su bendición	1594	Villegas, Alonso de

La mayoría de las coincidencias más relevantes, tal como hemos ido viendo, se encuentran en el corpus del licenciado Otálora. Cuando no es así, suelen aparecer en obras que podemos situar dentro de su círculo de influencia (como *Los diálogos familiares* de Juan de Pineda) o en textos que sabemos con certeza que Otálora leyó. Observamos ya algún caso antes. Así, una frase del *Convivium religiosum*, en la traducción de Virués, asomaba en el inicio del tercer tratado, a la vez que comprobamos cómo todo el pasaje erasmista de donde procedía la frase se había incorporado a *Coloquios*, con leves modificaciones. La frase en cuestión («andar discurriendo de puerta en puerta») apunta al espinoso asunto de la mendicidad.

Parece evidente que el *Lazarillo*, siquiera de manera tangencial, toca el debate sobre la pobreza que en la década de los cuarenta enfrentó al padre Domingo de Soto y al fraile benedictino Juan de Robles. El dominico Soto, desde una postura más tradicional, se oponía a las medidas que restringían la libertad de los pobres y limitaban el ejercicio de la caridad; Robles, en cambio, respaldaba las ordenanzas de 1540 inspiradas en las tesis de Juan Luis Vives y las leyes adoptadas en los Países Bajos, que buscaban diferenciar entre pobres verdaderos y falsos, a la vez que abogaban por la obligatoriedad del trabajo para todos aquellos pobres sanos. Soto no solo se distanciaba de tales disposiciones, sino que consideraba inaceptable prohibir a los pobres el mendigar fuera de sus pueblos. Así lo expresa el dominico:

Me cuentan por ley no sé qué ordenación que ahora traen de Hipre de Flandes... que no han de recibir en su pueblo los pobres extranjeros, sino los que por algún gran desastre perdieron sus tierras.... Empero negarles la puerta que no entren y lo pidan a quien se lo quisiere dar, ninguno que fuere entendido en Sagrada Escritura o en derechos podría afirmar tal cosa³⁰.

Las secuencias idénticas suelen ser el mejor eslabón para unir unos textos con otros. Así, la frase nominal «los pobres extranjeros», repetida hasta en seis ocasiones en el opúsculo del fraile dominico, se lee también en el tercer tratado dentro de un mismo contexto:

Y fue, como el año en esta tierra fuese estéril de pan, acordaron el Ayuntamiento que todos **los pobres extranjeros** se fuesen de la ciudad, con pregón que el que de allí adelante topasen fuese punido con azotes.

En el corpus de CORDE no se da ninguna otra correspondencia en todo el siglo XVI, lo cual hace más plausible que, en efecto, el pasaje del *Lazarillo* aluda al texto del dominico o, cuando menos, al debate que se dio entre estos dos frailes en la década de los cuarenta.

Agustín Redondo puso como *terminus a quo* de la composición el año de 1546 basado en un decreto del ayuntamiento de Toledo fechado el 21 de junio de ese año que impo-

30.- SOTO, 43.

nía pena de cárcel, azotes y expulsión a los pobres extranjeros que fingieran enfermedad. Puede ser, aunque sin hilar tan fino —pues es probable que existieran otros decretos similares en aquellos años— sí parece claro que el libro no pudo escribirse antes de la década de los 40. Otro paralelismo, esta vez proveniente de las *Epístolas familiares* de Antonio de Guevara, lo confirma.

Ya abordamos anteriormente los rigores de la «negra honra»; volvamos a ello. Un día en que amo y criado han «comido razonablemente», el escudero comenta que es de Castilla la Vieja y que se ha marchado de allí «no más de por no quitar el bonete a un caballero, su vecino». Lázaro no da crédito a lo que oye. Al parecer, la gravísima ofensa del caballero consistía en que siempre que se lo cruzaba por la calle, ni una sola vez se había dignado a quitarse el sombrero antes de que lo hiciera él. Pero las ofensas no terminaban ahí: mucho peor era lo que le había ocurrido al escudero con un «oficial» de su pueblo, quien cada vez que se lo topaba, le decía: «Mantenga Dios a Vuestra Merced». Lázaro, ingenuamente, pregunta: —«¿Y no es buena manera de saludar un hombre a otro... decirle que le mantenga Dios?».

Los eruditos de antaño ya señalaron las correspondencias de este pasaje con una carta del obispo de Mondoñedo, donde se hace un repaso detallado de los distintos saludos. Ahora, gracias a un corpus digital como CORDE, los de hogaño podemos verificar, además, que la secuencia «saludar un hombre a otro» es exclusiva de estos dos textos:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Cuanto a lo que queréis saber de mí... cómo se ha de saludar un hombre a otro cuando se toparen de nuevo, sé os decir que ni lo osaría aconsejar, ni menos determinar...	1542	Guevara, Antonio de
2	¿Y no es buena maña de saludar un hombre a otro ... decirle que le mantenga Dios?	1554	Anónimo

En la carta del prolijo y divertidísimo obispo tenemos una lista de saludos desde el inicio de los tiempos: saludos de hebreos, idumeos, tebanos, griegos, cartaginenses o romanos, con una sorprendente variedad de expresiones, algunas de lo más extravagantes. Eso sí, por raro o disparatado que el saludo parezca, uno ha de seguir lo que «el vulgo hace» y «lo que la costumbre quiere». Por ejemplo,

Acá en esta nuestra Castilla, es cosa de espantar, y aun para reírse, las maneras y diversidades que tienen en saludarse así cuando se encuentran, como cuando se despiden, y aun cuando se llaman. Unos dicen *Dios mantenga*, otros dicen *manténgaos Dios*, otros *en hora buena estéis*, otros *en hora buena veis*, otros *Dios os guarde*... y aun otros dicen, *hao ¿quién está en casa?* Todas estas maneras de saludarse usan solamente entre los aldeanos y plebeyos, y no entre los cortesanos y hombres pulidos, porque si, por mal de sus pecados, dijese uno a otro en la Corte, *Dios mantenga*, o *Dios os guarde*, le lastimarían en la honra, y le darían una grita. El estilo de la Corte es decirse unos a otros: *Beso las manos de vuestra merced*, otros dicen, *Beso los pies a vuestra Señoría*, otros dicen, *Yo soy siervo y esclavo*...

Guevara, tras burlarse de los saludos que se estilan en la corte, dice que más preferiría comerse las manos y pies de una ternera que besárselos a un cortesano, ya que los pies, por la mayor parte, están sudados, tienen callos y andan llenos de polvo y lodo. Todo esto es un poco de boquilla, claro. Tanto el obispo como el escudero comprenden muy bien cómo funcionan las «cosas de la honra» entre los «hombres de bien». Así se lo explica el escudero a Lázaro cuando este, perplejo, le pregunta si no es acaso adecuado decirle a alguien «que le mantenga Dios»:

A los hombres de poca arte dicen eso; mas a los más altos, como yo, no les han de hablar menos de: «Beso las manos de Vuestra Merced», o por lo menos: «Bésoos, señor, las manos», si el que me habla es caballero.

Otálora también menciona en *Coloquios* el saludo «beso pies y manos de vuestra merced», aunque en un contexto algo distinto, ya que lo que preocupa al estudiante es la correcta disposición de las palabras desde un punto de vista retórico. Según Pinciano, primero debe decirse «manos» y luego «pies», de la misma manera que es incorrecto decir «servidor y amigo», porque, «según los preceptos de retórica», se debe seguir un orden descendente, de arriba hacia abajo. «Y por esa razón dicen mal los que dicen: «Beso pies y manos de vuestra merced». Palatino, asombrado, le pregunta dónde ha aprendido «esos primores»; a lo cual el amigo responde:

En una lección de Quintiliano, y en los avisos cortesanos del obispo de Mondoñedo.

La referencia a Guevara no debe extrañar. Otálora a lo largo de *Coloquios* demuestra ser un fervoroso lector del obispo, al que menciona en múltiples ocasiones, casi siempre con admiración, aunque no deja de notar la pomposa retórica que lo hizo célebre ni su impostura, algo que se desliza en algún comentario irónico³¹. Conviene prestar atención al título que se cita en *Coloquios*: no se trata de las *Epístolas familiares*, sino del *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, una obra en la misma línea que *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. El *Aviso* contiene, como su título indica, numerosos consejos para privados y cortesanos, pero, hasta donde yo sé, nada relacionado con los saludos. Mi impresión es que Otálora leyó el «Beso los pies y manos de VM» en la carta dirigida a Francisco Mendoza y, al escribir de memoria, se lo atribuyó al *Aviso*, ya que encajaba con la etiqueta cortesana discutida en el diálogo. El escudero del *Lazarillo*, por cierto, no parece comportarse como un buen cortesano, a juzgar por lo expresado en este pasaje guevariano:

Debe el buen cortesano hablar a quien le habla, hacer reverencia a quien se la hiciera, y quitar la gorra a quien se la quitare... Más es de plebeyos que de caballeros querer mostrar su enemistad en tan bajos casos, que, a la verdad, **el buen caballero no ha de mostrar su enemistad... en el quitar o no quitar de la gorra**, sino en el romper y arrojar de la lanza.³²

31.– En algunos casos, Otálora alude al estilo de Guevara con una pizca de socarronería, como cuando se menciona su costumbre de incluir largas enumeraciones de personajes históricos y legendarios (*Coloquios*, I, 254)— o se percibe cierta ironía al despachar la controversia sobre la localización de Numancia valiéndose de la autoridad del obispo, conocido por las licencias que se toma en materias de erudición: «Tanto más es de creer el señor obispo fray Antonio de Guevara por su dignidad episcopal y letras» (*Coloquios*, I, 184).

32.– GUEVARA, Antonio de. *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*. Valladolid, 1539. Edición digital. Disponible en: [<https://www.filosofia.org/cla/gue/guepc09.htm>] [Accedido el 17 de noviembre de 2024].

La «valerosa persona» del escudero se revelará plenamente al final del tratado cuando exponga su propio manual de conducta cortesana en caso de servir a un gran señor. Lo examinaremos luego con mayor detenimiento, pero antes permítaseme presentar algunas coincidencias verbales que vuelven a vincular estrechamente *Coloquios* con el *Lazarillo*. Leámos:

A los hombres de poca arte dicen eso; mas a los más altos, como yo, no les han de hablar menos de: «Beso las manos de Vuestra Merced», o por lo menos: «Bésoos, señor, las manos»

La secuencia <(personas/hombres) de poca arte> tiene este paralelismo exclusivo en CORDE:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	A los hombres de poca arte dicen eso	1554	Anónimo
2	Eso es de personas de poca arte	c.1550	Arce de Otálora, Juan

En cuanto a <[Beso las manos de vuestra merced](#)>, resulta, como es de esperar, relativamente común, pero no tanto <[Bésoos las manos de vuestra merced](#)>, con solo dos casos en el siglo XVI:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	vuestra merced... Bésoos, señor, las manos	1554	Anónimo
2	Bésoos las manos por vuestra merced	c.1550	Arce de Otálora, Juan

Añádase, por si quedaran dudas, que dicho saludo no se encuentra asociado con Guevara en ningún otro lugar.

Pongamos otros dos casos más sacados de la charla que tiene el escudero con su criado a cuenta de su honra. Ya vimos antes que el escudero «había dejado su tierra no más de por no quitar el bonete a un caballero». Un pasaje en *Coloquios* con la secuencia «no más de» muestra un evidente paralelismo con el *Lazarillo*. En el párrafo en cuestión, uno de los estudiantes describe la difícil vida de los abogados pesquisidores³³, «catarriberas que amohínan a Dios y al rey y a la gente menuda». En efecto, uno de éstos pudiera desafiarse con «el otro soldado, que dicen que pidió campo a otro **no más de porque** le amohinaba». La mísera condición de casi todos ellos y el hambre que pasan inspiran más lástima que otra cosa: «es más de haber(los) lástima», aunque «entre ellos debe haber algunos hombres de bien y letrados y virtuosos»³⁴. Cabe destacar que la secuencia <no más de por / a Dios y al rey> solo cuenta con dos casos registrados en CORDE:

33.– El pesquisidor, llamado coloquialmente «catarribera», era un juez de comisión, dotado de ciertas facultades de indagación criminal: «Averiguación que se haze de algún delito. Juez pesquisidor, el que lleva tal comisión» (*Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, p. 867, s.v.) [VALLEJO, 436].

34.– Pinciano se detiene en explicar la precaria situación de estos «catarriberas» con varias citas en latín: «Dios les remedie, que por cierto es piedad ver la manada de ellos que sigue al presidente, como de aviones. Yo creo que cuando vuelve la cabeza y los ve... debe congojarse y decir: «Unde ememus panes ut manducent hi? [Juan 6:5]» (¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?) Y pueden bien responderle: «Trecentiorum denariorum panes non sufficient ut unusquisque bucellam sumat» (Trescientos denarios de pan no bastarían para que cada uno tomase un poco). Al fin hace lo que puede y les dice: «Ite in mensam meam, ne stetis hic famelici» (Id a mi mesa, no os quedéis aquí hambrientos), y los lleva a comer consigo. Y lo que es más de haber lástima, que entre ellos debe haber algunos hombres de bien y letrados y virtuosos, que deben ir allí por más no poder. (II, 916)

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	había dejado su tierra no más de por no quitar el bonete a un caballero... que un hidalgo no debe a otro que a Dios y al rey nada	1554	Anónimo
2	amohínan a Dios y al rey y a la gente menuda... (como) el otro soldado que dicen que pidió campo a otro no más de por que le amohinaba	c.1550	Arce de Otálora, Juan

Otro caso aún más llamativo. El escudero está un día a punto de «ponerle las manos» a un oficial de su tierra porque cada vez que se lo encontraba le saludaba con un «Mantenga Dios a Vuestra Merced»:

Acuérdome que un día deshonré en mi tierra a un oficial y quise ponerle las manos, porque **cada vez que le topaba me decía**: «Mantenga Dios a Vuestra Merced»

El paralelismo con un pasaje de *Coloquios* es tan grande como la irritación que siente el escudero hacia el irrespetuoso oficial:

Y en este tiempo, **cada vez que** el teólogo **le topaba** en la calle, **le decía**: «Comparadre, la mala moneda y la mala muela, echalda fuera aunque duela»; y repetíasele muchas veces.

Desearía hacer una breve digresión para examinar más de cerca el «cuento de teólogo» del que proviene esta última sentencia. La historia es como sigue. Un viudo, con la intención de asegurar la dote de su hija, ha invertido sus ahorros en un negocio de cambio gracias al cual obtiene una ganancia fija sin asumir riesgos, aunque ello le provoca un conflicto de conciencia. Un día se confiesa con un teólogo, el cual le advierte que esa práctica constituye usura y que, a pesar de sus buenas intenciones, debe retirar el dinero de inmediato; de lo contrario, no podrá absolverlo de sus pecados. El viudo se dispone a retirar su capital, pero poco antes el negocio quiebra. Ante la falta de fondos, los acreedores, entre ellos el viudo, acuerdan una quita proporcional, salvo por un factor, que alega que su dinero —una suma considerable que ha estado generando intereses por más de diez años— pertenece en realidad a un religioso que lo destina a casar huérfanas. Intrigado, el viudo presiona al factor para que le diga el nombre del religioso, y cuando finalmente se lo revela, descubre que no es otro que el teólogo que le negó la absolución. Con esta información en mano, el viudo se encuentra de nuevo con «el buen teólogo» y, con simulada indignación, le insinúa que está dispuesto a llegar hasta el fondo del asunto y destapar, si es necesario, la identidad de ese religioso. Avergonzado y temeroso de ser expuesto, el teólogo no tiene más remedio que devolverle al viudo todo su capital con intereses.

El cuento contiene una crítica anticlerical que recuerda a ciertos relatos italianos del siglo XV (pienso en las facecias de Poggio o en *Il novellino* de Masuccio), además de algún que otro resabio de la sátira erasmista dirigida contra la hipocresía de los hombres de iglesia. A la vez, pone de manifiesto la familiaridad de Otálora con los tratados de cambios de la época. Basta, sin más, esta nota del tratado de Cristóbal de Villalón para certificarlo:

En este propósito, quiero avisar acerca de una opinión que tiene el vulgo, porque dice que la hacienda y dineros del menor huérfano, que es lícito ponerlos a

ganancia de usura en un cambio o mercader, los cuales en cada un año den por ganancia algún interés. A lo cual digo que, puesto que las leyes civiles lo permitían (que no lo permite Dios), ni tengo por segura la conciencia del curador que diere a sus menores de comer de dineros ganados a usura, mas que es obligado a lo restituir y poner la hacienda de sus menores en trato, donde, sin cargo de conciencia, se pueda mejorar.³⁵

El licenciado Otálora, jurista de renombre, no solo conoce bien estas leyes comerciales, sino que maneja con propiedad la terminología legal y los procedimientos que se siguen ante un alzamiento de bienes o un embargo. Este mismo dominio del tema lo encontramos también, curiosamente, al final del tercer tratado cuando el escudero, ante el reclamo de la deuda por el alquiler de la casa, huye y deja un impago de «doce o trece reales». Una simple serie de palabras sacadas del cuento y el tercer tratado basta para discriminar *Lazarillo* y *Coloquios* en todo el corpus de CORDE:

<escribano-alguacil acreedores testigos trueco deuda pagamento*>

Otros varios paralelismos delatan un vínculo estrecho. Veamos algunos. En el cuento del teólogo tenemos este párrafo:

Quiso Dios que antes que se cumpliese el tercio se alzó el cambio y quebró, y concurrieron todos **los acreedores** a cobrar sus dineros y deudas; y como no alcanzaba **la hacienda del mercader para pagar** a todos y había pleito si se habían de pagar primero los primeros o si se defalcaban a cada uno **su deuda** pro rata; y estando en esta diferencia, los más venían en que se quitase a cada uno **de su deuda**...

Comparémoslo ahora con este pasaje del *Lazarillo*:

Venida la mañana, **los acreedores** vuelven y preguntan por el vecino; mas a esta otra puerta... van por un alguacil y un escribano. Y helos do vuelven³⁶ luego con ellos y toman la llave y llámanme y llaman testigos y abren la puerta y entran a embargar **la hacienda de** mi amo hasta ser **pagados de su deuda**.

La constelación <**los acreedores / la hacienda / de su deuda**>, con una distancia de no más de 150 palabras entre cada una de estas tres frases, solo aparece en *Lazarillo* y *Coloquios* dentro del corpus de CORDE. Hay otras combinaciones más:

<paga* dist/70 de su deuda dist/100 la hacienda>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	como no alcanzaba la hacienda del mercader para pagar a todos... venían en que se quitase a cada uno de su deuda	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	entran a embargar la hacienda de mi amo hasta ser pagados de su deuda	1554	Anónimo

35.– Cristóbal de Villalón, *Provechoso tratado de cambios*... [fol. XXXIIR.]

36.– «Helos do vuelven» parece hacerse eco del «helos helos por do vienen por aquella vega llana» del romance de los Siete hermanos de Lara. Otálora en *Coloquios* se refiere varias veces a este romance (I, 418; II, 1402).

<alzado dist/200 los acreedor*>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	el cambio donde tenía mi dinero se ha alzado y agora no hay de qué pagar, ni los acreedores primeros consienten que se defalquen las deudas	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	Venida la mañana, los acreedores vuelven... Sin duda... esta noche lo deben de haber alzado y llevado a alguna parte	1554	Anónimo

El cúmulo de coincidencias entre *Lazarillo* y el corpus de Otálora es ciertamente abrumador y subraya, en cada pasaje que cotejamos, una común predilección por ciertas formas de expresión en contextos semejantes, ya sea, como aquí, en torno al embargo de una hacienda o, tal como hemos visto a lo largo del tercer tratado, en alusiones a la pobreza, en la descripción que se hace de escenas cotidianas o en referencia a la «negra honra». El escudero, como figura poliédrica que es, suscita en el narrador una actitud ambivalente. Por un lado, le cobra cariño por la cercanía en el trato y siente compasión de su extrema pobreza, pero por otro rechaza su «presunción y fantasía», coincidiendo en esto con Palatino, el estudiante de *Coloquios*, cuando haciéndose eco de Juvenal, afirma que la pobreza hace a los hombres ridículos y que sin hacienda no hay nobleza que valga. Los hechos le irán dando la razón a medida que vamos conociendo al personaje. Así, antes de su huida, el escudero se sincera con Lázaro y relata que su mayor aspiración sería servir a un gran señor, aunque lamentablemente no encuentra a ninguno que merezca la pena:

Canónigos y señores de la iglesia muchos hallo; mas es gente tan limitada que no los sacarán de su paso todo el mundo. Caballeros de media talla también me ruegan; mas servir a éstos es gran trabajo, porque de hombre os habéis de convertir en malilla, y, si no, «Andá con Dios» os dicen. Y las más veces son los pagamentos a largos plazos, y las más y las más ciertas, comido por servido... Ya, cuando asienta un hombre con un señor de título, todavía pasa su lacería.

No es difícil rastrear coincidencias y paralelismos con CORDE en cuanto nos ponemos a ello:

- Canónigos

Canónigos y señores de la iglesia muchos hallo (Laz)

Racioneros y **canónigos**, abades y dignidades hay más y más ricos que en otra parte (Col)

- <es gente dist/10 limitad*>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	... es gente muy concertada y tienen los platos limitados, que no pueden pasar de tres o cuatro.	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	... es gente tan limitada, que no los sacarán de su paso todo el mundo.	1554	Anónimo

- <[Andá con Dios dist/5 si](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Andá con Dios , y si tardare, enviáme a llamar	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	os habéis de convertir en malilla, si no , « Andá con Dios »	1554	Anónimo

- <[pagamento* dist/5 plazo*](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Debíasele de cumplir el plazo de algún pagamento	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	Y las más veces son los pagamentos a largos plazos	1554	Anónimo
3	por ser a tan largos plazos como son los dichos pagamentos	1560	Anónimo

- <[Comido por servido](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	Comido por servido , de una vez se hartan y ceban	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	y las más y las más ciertas, comido por servido	1554	Anónimo
3	Habíase todo ido, entrada por salida, comido por servido	1599	Alemán, Mateo

- <[pasar... laceria](#)>

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	los buenos deben pasar la laceria por todos	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	con un señor de título, todavía pasa su laceria	1554	Anónimo
3	con este pobre y triste remedio remediar y pasar mi laceria	1554	Anónimo

El escudero no ha dado aún con nadie de mérito a quién servir, aunque si tuviera la suerte de encontrarlo, él sabría muy bien cómo conducirse, según le cuenta a su criado Lázaro. La descripción de lo que haría con ese supuesto gran señor no difiere en nada del lisonjero que retrata Plutarco en *De discrimine adulatoris et amici* («Cómo distinguir a un adulator de un amigo») en la traducción latina de Erasmo. La técnica del lisonjero consiste en alternar elogios con críticas triviales. Así, el escudero fingiría maravillarse con las acciones de su señor e ignoraría sus defectos, mostrándose severo, eso sí, con faltas menores para aparentar un alto nivel de exigencia. Regañaría al servicio en presencia del noble para dar con ello la impresión de diligencia y divulgaría, en fin, rumores y secretos de otros para entretenerlo, siguiendo las prácticas habituales de la corte. Tales recetas, como digo, proceden de Plutarco, fuente utilizada también ampliamente por Arce de Otálora al final de *Coloquios*, en una especie de versión libre en donde se reflexiona sobre la amistad y, más allá, sobre el papel del privado o del consejero áulico. Algunas secuencias idénticas entre *Lazarillo* y *Coloquios* nos pueden servir de eslabón para unir ambos textos. Escojamos, por ejemplo, la expresión «en dicho y hecho». No hay muchos textos en CORDE que la traigan, pero lo más significativo es que en *Coloquios* la frase se inserta dentro de los escritos de Plutarco:

Plutarco, en un tratado que hace *De utilitate ab inimicis capienda* dice que... (el) competidor o enemigo no es más de un ayo muy escogido que mira muy curiosa y particularmente nuestras cosas **en dicho y hecho**, para **ver** lo que hallará que

tachar; y nunca nos toca en lo sano y bueno, sino en lo podrido y dañado... ¿No os parece que es gran provecho tener un ayo y veedor que nos haga andar tan sobreaviso como cuidan los enfermos recatados de guardarse de lo que les hace mal? (Col, II, 1172)

El escudero actuaría, evidentemente, de manera opuesta a ese buen ayo o veedor: ser muy diligente en su persona en dicho y hecho; no me matar por no hacer bien las cosas que él no había de ver...

La secuencia <en dicho y hecho dist/20 ver> es exclusiva en CORDE:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	y particularmente nuestras cosas en dicho y hecho , para ver lo que hallará que tachar	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	er muy diligente en su persona en dicho y hecho ; no me matar por no hacer bien las cosas que él no había de ver	1554	Anónimo

Unos renglones más adelante leemos en *Coloquios* lo siguiente:

(el lisonjero) muéstrase áspero en reprehender algunas cosas livianas, como hacen los cocineros, que para templar el manjar dulce y ponerle más apetito, echan un poco de vinagre o pimienta que pique; así ellos, para mayor cebo de su lisonja, a ratos, entre las burlas y blanduras, reprehenden unas faltillas menudas, encareciéndolas secretamente como si fuesen grandes. (1273)

No parece muy distinto de lo dicho por el escudero:

Si riñese con algún su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado

El pasaje en cuestión está claramente en deuda con este pasaje de Plutarco:

Así como los hábiles cocineros emplean sabores amargos y condimentos ácidos para equilibrar el exceso de lo dulce, los lisonjeros usan una falsa libertad de expresión que no es sincera, sino que asoma en su semblante y cosquilla de manera abierta.³⁷

Tomemos este otro pasaje de *Coloquios*:

El lisonjero, al revés, con todos es desabrido y mal acondicionado, con sus criados riguroso, con sus parientes recio, con los extraños duro; solamente con el que pretende engañar es sabroso en lo principal y finge que no tiene sufrimiento para disimular faltas de nadie, para hacerle entender que tampoco le tendría si supiese algunas suyas. Y con esta flor, hácese ignorante de los vicios grandes y culpas mortales, y en las veniales muestra enojo, reñéndole cosas de poca importancia...

Tal comportamiento no es muy distinto a lo que predica el escudero:

decirle bien de lo que bien le estuviese y, por el contrario, ser malicioso, mofador, malsinar a los de casa, y a los de fuera pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas, y otras muchas galas de esta calidad que hoy día se usan en palacio y a los señores de él parecen bien...

37.- Verum non aliter atque callidi obsoniorum artifices amarissimis succis, & austeris utuntur condimentis, quo dulcium satietatem admittant: sic assentatores fraudem illam nec ultimum, sed velut e supercilio prominentem, palamque titillanter adhibent libertatem. Erasmo de Rotterdam, «De discrimine adulatoris & amicis», *Opera omnia*, IV, 3.

El gran peligro del lisonjero es que busca —y muchas veces encuentra— refugio en las casas de los poderosos. Plutarco, en la traducción de Diego Gracián, así lo expresa:

como dize Simonides, así como el vicio de criar caballos no quiere arvejales, sino eras fertilísimas, así vemos que la lisonja no sigue a los pobres o viles, o que poco pueden: sino que es resbaladero y dolencia de las grandes casas, y haciendas: y que muchas veces trastorna y destruye los reinos, y los principados y estados.³⁸

Otálora lo traduce de esta otra manera:

Simónides decía que como los cocos que llaman teredines no se crían sino en los árboles más nobles y frutíferos, así los lisonjeros no se allegan sino a los señores y poderosos.

El punto es fundamental. El lisonjero destruye reinos y estados, o, como dice el texto latino, *saepe numero regna quoque subvertat et imperia* («a menudo también subvierte reinos e imperios»). La razón es evidente: el lisonjero se aprovecha de la *philautia*, es decir, del amor propio que cada persona siente por sí misma, y mediante una alabanza exagerada penetra en el corazón del incauto, sea este soldado, predicador o un gran señor. *Todo va desta manera*, en efecto. Contrastemos el inicio del tratado de Plutarco con el texto latino, la traducción de Diego Gracián y la versión de Otálora:

Erasmus	Diego Gracián	Arce de Otálora
Qui fateatur sese plurimum amare se ipsum, Antioche Philopappe, huic omnes veniam dare solent,	A lo que conoce y confiesa quererle y amarse mucho a sí mismo, o Antiocho Philoptepe, a este tal todos le dan perdón	Dios os guarde de quererle mucho y ser muy amigo de vuestras cosas, que es la dolencia que llaman los griegos <i>philautia</i> , que si por vuestros pecados os dejáis apoderar della, dificultoso será el remedio, porque cierra la puerta del conocimiento propio, que es por donde se manda la razón.
quemadmodum inquit Plato. Quum tamen ea res, praeter alia multa vitia, illud quoque gravissimum gignat in homine malum, quod non potest esse sui iudex, aequus & incorruptus. Quisquis enim amat, hallucinatur ac caecutit in eo quod amat, nisi quis doctrina consuescat, ea magis habere in pretio, sectari que quae sint honesta, quam quae cognata, domesticaque.	según dice Platón: como empero entre otros muchos vicios se engendran no muy grande deseo, que ninguno puede ser justo, ni verdadero juez de sí mismo: porque cada cual que ama se ciega en la cosa amada: si alguno aprendiendo no se acostumbra a amar y seguir lo bueno y lo honesto antes que lo doméstico, natural y propio.	Platón dice que el que está muy bien con sus cosas no puede ser juez de sí mismo, porque, como adelante os dije, <i>quisquis amat hallucinatur in eo quod amat</i> y ciégale la afición si no está muy avisado en estimar y juzgar sus faltas y no se contentar de loas falsas.

38.— Ad haec, quoniam (ut inquit Simonides) quemadmodum morbus alendi equos, non lecythum comitari solet, sed arva frumentifera, sic videmus adulationem non esse comitem pauperum, aut ignobilium, aut parum potentium, sed ingentium familiarum ac negotiorum ruinam ac morbum existere; adeo ut saepe numero regna quoque subvertat et imperia.

El amor propio (*philautia*) carece de sentido crítico y, por eso, nadie puede ser juez de sí mismo, a menos que haya recibido una educación sólida que lo habitúe a priorizar lo bueno y lo honesto por encima de sus propias pasiones o intereses. En la versión de Otálora se menciona que es necesario estar «muy avisado» para reconocer las propias «faltas y no contentarse con loas falsas.» Aquí residiría el pecado capital de la sociedad, tal como se ilustra a lo largo del *Lazarillo*, en donde ciertamente nadie parece inmune al «deseo de alabanza», desde el caballero que le regala un «sayete de armas» al truhan ante las falsas loas, hasta esos señores de palacio a los que se refiere el escudero que favorecen a los lisonjeros, mientras resienten la presencia de «hombres virtuosos», a los que «tienen en poco y llaman nescios». En otro lugar de *Coloquios* se hace referencia a la poca consideración que se tiene de aquellos que son humildes y llanos con alguna secuencia idéntica a la empleada por el escudero al referirse a los «hombres virtuosos»:

...ordinariamente veo que, en siendo uno muy humilde y benigno y de alegre conversación, le **tienen en poco** y pierde autoridad y juzgan dél **que no es persona** grave **ni** de valor si no es ceñudo y entonado; y no sé cuál de los extremos es peor. (Col, I, 590)

Una sola secuencia <[tienen en poco y' dist/12 persona*](#)> puede valer para señalar su exclusividad en el corpus de CORDE:

Nº	Concordancia	Año	Autor
1	ordinariamente veo que, en siendo uno muy humilde... le tienen en poco y pierde autoridad y juzgan dél que no es persona grave ni de valor	c.1550	Arce de Otálora, Juan
2	... y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los aborrescen y tienen en poco y llaman nescios y que no son personas de negocios...	1554	Anónimo

El tema del lisonjero visto bajo el prisma de Plutarco encuentra una ingeniosa aplicación en *La segunda parte del Lazarillo* cuando el antiguo pregonero, ahora transformado en atún, se convierte en el favorito del rey de los atunes. En esta nueva posición de poder, el protagonista pone en práctica los consejos de su escudero, adoptando una estrategia de adulación calculada: evita cuidadosamente decir verdades incómodas al monarca, halaga a quienes gozan de su favor y desacredita a sus adversarios, incluso sin causa justificada. Este enfoque pragmático prioriza la adulación sobre la honestidad, en una astuta adaptación a las complejas dinámicas del poder:

Aprovechéme en este tiempo de mi pobre escudero de Toledo, o por mejor decir, de sus sagaces dichos, cuando se me quejaba no hallar un señor de título con quien estar, y que si lo hallara le supiera bien granjear, y decía allí... en no decir al rey cosa con que le pesase, aunque mucho le cumplierse andar a su favor, tratar bien y mostrar favor a los que él tenía buena voluntad, aunque no lo mereciesen; y, por el contrario, a los que no la tenía buena, tratándolos mal, y decir dellos males, aunque en ellos no cupiesen, no yéndoles a la mano a lo que quisiesen hacer, aunque no fuese bueno. Acordéme de... Calístenes, que por decir verdades a su amo Alexandro, le mandó dar cruelísima muerte, aunque ésta debería tenerse por vida, siendo tan justa la causa.

De igual manera que se leía en el tratado de Plutarco o en la interpretación que hace de ello Otálora en *Coloquios*, el lisonjero busca el amparo del poderoso y, una vez que lo consigue, se asegura su favor dando pábulo a su vanidad, a la vez que alienta sus vicios o sus más bajas pasiones con mentiras o medias verdades. El resultado es deletéreo: la adulación carcome los reinos y hasta los imperios, según advertía Plutarco.

El autor de esta segunda parte intuyó que pertenecía al mismo círculo de Otálora y seguramente lo conocía bien. Así, creo entrever algún que otro guiño burlón dirigido al licenciado. Daré alguno. Durante su gestión como privado del rey, Lázaro decide implementar en el reino del mar un sistema de tributos inspirado en el de la tierra. Entre sus medidas, destaca la imposición de un impuesto a cualquier pez que adopte el título de «don» sin un linaje legítimo. Lázaro observa que muchos peces, grandes y pequeños, sin distinción de mérito, usan el título nobiliario, y propone regular esta situación:

hasta entonces la corona real no tenía otras rentas sino solamente de treinta partes la una de todo lo que se vendía... Yo le impuse en que le pechasen todos cada uno un tanto, y que fuesen los derechos como en la tierra... Puse más, que cualquiera de sus súbditos que se pusiese don sin venirle por línea derecha pagase un tanto a su alteza; y este capítulo me parece fue muy conveniente, porque es tanta la desvergüenza de los pescados, que buenos y ruines, bajos y altos, todos dones: don acá y don acullá, doña nada y doña nonada.

Este fragmento podría aludir a la labor de Otálora como fiscal del reino en la Chancillería de Granada, donde uno de sus principales objetivos era supervisar las demandas de falsas noblezas y exigir tributos a los «villanos» que intentaban usurpar prerrogativas nobiliarias. A la vez, el pasaje de la *Segunda Parte* recuerda a otro de *Coloquios* en donde Palatino se acuerda del orgullo que sintió cuando alcanzó el grado de bachiller hasta caer en la cuenta de los muchos bachilleres que había y el desprecio que se tenía hacia ellos:

... me holgué tanto cuando me hice bachiller que aquellos ocho días no me trocara con el papa; y andaba tan ancho y tan contento de ver cómo me llamaban «señor bachiller» acá, «señor bachiller» acullá, que no me hartaba de alabar a Dios, que tanta honra me había dado... Pero a pocos días... deshice la rueda y me parecí negro bachiller; y tal día ha habido que quisiera ser más galgo que bachiller, según en Salamanca y fuera della veía tanta bachillerada y tantos bachilleres perdidos y sobrados...

El Lázaro de la segunda parte, una vez vuelto a la tierra y tras haber recobrado su forma humana, decide emprender un viaje por España. En su periplo, llega a Salamanca, «adonde, según dicen, tienen las ciencias su alojamiento», y nada más llegar, se da de bruces con un hombre montado en un asno «guiñoso», el cual, por cansancio o por lo que sea, se ha plantado en medio de la calle y no se mueve. El hombre lo azota y lo increpa llamándole primero «señor bachiller» y luego «señor licenciado»:

«¡Arre acá, señor bachiller!» (le decía), pero entendiéndolo que con más honrado nombre se movería más presto, comienza de decir: «¡Arre acá, señor licenciado! ¡Arre con todos los diablos!», y dale con un agujón que traía. Veriades entonces echar coces atrás y adelante, y el licenciado a una parte y el caballero a otra:

nunca vi en mi vida, ni en el señorío de la mar ni en el de la tierra, licenciado de tal calidad que tanto lugar le hiciesen todos, ni que tanta gente saliese por verlo.

La crítica mordaz al mundo universitario se intensifica en el debate que Lázaro sostiene con los catedráticos de la universidad, disputa que no es sino una adaptación de un capítulo de *Till Eulenspiegel*, el célebre relato del pícaro alemán conocido por sus ingeniosas burlas que satirizan la hipocresía, la autoridad y las normas sociales.

Se especuló en su momento con que el autor de esta segunda parte pudiera estar radicado en Amberes y se valiera de la versión holandesa del original germano, pero a mí esta hipótesis no me convence³⁹. Es mucho más plausible que la fuente utilizada sea la traducción francesa publicada en Lyon en 1539 y que el autor perteneciera al mismo círculo universitario de Otálora. Lyon era por entonces un centro editorial de gran relevancia que mantenía estrechos vínculos comerciales con los libreros de Salamanca y Medina del Campo. Una buena porción de publicaciones de jurisprudencia en concreto procedía de la ciudad francesa, sin contar con que varios importantes impresores como los Junta (Giunta) operaban tanto en Salamanca como en Lyon⁴⁰, encargándose de abastecer de manera continua a los universitarios.

Otro dato que vincula estrechamente al autor de esta segunda parte con Salamanca y, por extensión, al propio licenciado Otálora se da en el siguiente párrafo al incidente del asno, cuando se encuentra con un amigo toledano que está al servicio de «dos señores», licenciados los dos para más señas y que viven en un colegio mayor:

De aquí vine siguiendo el ruido a dar en un colegio, a donde vi tantos estudiantes y oí tantas voces, que no había ninguno que no quedase más cansado de gritar que de saber. Y entre muchos otros que conocí... quiso Dios que hallé un amigo mío de los de Toledo..., el cual servía a dos señores, como el que arriba movió el ruido, y aunque eran de los mayores del colegio. Y como era criado de consejo y de mesa, habló con sus amos de mí de tal manera, que me valió una comida y algo más. Es verdad que fue a uso de colegio: comida poca, y de poco, mal guisado y peor servido, pero maldito sea el hueso quedó sin quebrar.

El licenciado Otálora fue colegial durante nueve años en el Colegio del Arzobispo. Durante este tiempo, no solo se dedicó al estudio y a impartir lecciones de *Instituta* en las aulas, sino que también participó activamente en las «alcobas» y francachelas estudiantiles, como se refleja en un *vejamen* incluido en *Coloquios* y, especialmente, en un sermón jocosos que se leyó durante unas navidades mientras ocupaba el cargo de rector del colegio⁴¹. ¿Pensaría el autor de esta segunda parte en Otálora al burlarse de los licenciados o al

39.- «Now, at Antwerp, where the first Dutch edition of *Till Eulenspiegel* was printed between 1520 and 1530, as well as a French translation in 1539, several other editions saw the light in the course of the sixteenth century. As has been stated, it was also at Antwerp that the second part of *Lazarillo* appeared in 1555. If the conjecture be admissible that this book was the work of some Spanish Protestant living in the Low Countries, then it becomes more than likely that its author was acquainted with the northern forerunners of the picaresque novel...» SCHEVILL, 192.

40.- DE LA MANO, 180; OTONNE, 93.

41.- «En los colegios mayores había durante las noches de Carnestolendas y de Navidad algunos esparcimientos extraordinarios, en que no faltaban farsas o representaciones que hacían los mismos colegiales o sus familiares. En el Colegio del Arzobispo de Salamanca a estos esparcimientos les llamaban «alcobas»... Las noches de 'alcoba' se adelantaba la hora de la cena, y como extraordinario, se daba a cada colegial en el refectorio un plato de castañas... En estas «alcobas», a veces, algunos de los colegiales pronunciaban un sermón burlesco; de uno de ellos, que debió de ser famoso, se han conservado

refundir el capítulo de *Till Eulenspiegel*, donde el rector somete al pícaro a preguntas absurdas? No me atrevería a asegurarlo, pero sospecho que quien escribe esta segunda parte formaba parte del mismo círculo universitario y que, al igual que el licenciado Juan Arce de Otálora, estaba al corriente, si no era también partícipe, de las humoradas propias de la vida estudiantil en Salamanca.

Obras citadas

- ARCE DE OTÁLORA, Juan de (c. 1550). *Coloquios de Palatino y Pinciano* Ed. José Luis Ocasar Ariza, Turner (Madrid), 1995.
- ARCE DE OTÁLORA, Juan (1553). *De Nobilitatis, & Immunitatis Hispaniae Causis... Deque Regaliu[m] Tributuru[m]... Iure, Ordini, Indicio, & Excusatione Summa, Seu Tractatus*. Impreso por Sancho y Sebastián de Nebrija. Granada.
- ARCE DE OTÁLORA, Juan de (1570). *Summa Nobilitatis Hispanicae et Immunitatis Regiorum Tributorum: Causas, Ius, Ordinem, Iudicium et Excusationem Breviter Complectens*. Impreso por Juan Bautista de Terranova, Salamanca.
- CUÉLLAR, Álvaro (2023) «Cronología y estilometría: datación automática de comedias de Lope de Vega» *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura* XXIX (97-130)
- CACHERO, Montserrat, y Natalia Maillard-Álvarez (2023) *Book Markets in Mediterranean Europe and Latin America: Institutions and Strategies (15th-18th Centuries)* Springer Nature.
- DE LA MANO GONZÁLEZ, Marta (1998) *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo XVI* Universidad de Salamanca.
- ERASMO, Desiderio. *Desiderii Erasmi Roterodami Opera Omnia Emendatiora et Auctiora, ad Optimus Editiones Praecipue Quas Ipse Erasmus Postremo Curavit, summa fide exacta, doctorumque virorum notis illustrata, in decem tomos distincta*. Cura & Impensis Petri Van Der Aa, 1703.
- GARCÍA-REIDY, Alejandro (2019) «Deconstructing the Authorship of *Siempre Ayuda la Verdad*: A Play by Lope de Vega?» *Neophilologus* 103(2) <https://doi.org/10.1007/s11061-019-09607-8>
- GUEVARA, Antonio de. 1539. *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*. Edición digital. Accedido en [11.17.24], [<https://www.filosofia.org/cla/gue/guepc09.htm>].
- ISCLA ROVIRA, Luis (1975) *Hipólito de Vergara, autor de «La Reina de los Reyes» de Tirso de Molina: Estudio y Edición Crítica Anotada de «La Virgen de los Reyes»* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez.
- LULIO, Antonio (1558) *Antoni Lulli Balaris De oratione libri septem. Quibus non modò Hermogenes ipse totus, uerumetiam quicquid ferè à reliquis Graecis ac Latinis de arte dicendi traditum est, suis locis aptissimè explicatur. Accessit etiam locupletiss. rerum & uerborum toto hoc opere memorabilium index per Ioannem Oporinum*.
- LULIO, Antonio, y SÁNCHEZ ROYO, Antonio (2019) *Sobre el estilo* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús (2023) «Máscaras quijotescas, danzas y otras representaciones en el teatro escolar del Siglo de Oro Español» *Archivum: Revista de la Facultad de Filología* Universidad de Oviedo.

dos copias en la Biblioteca de Palacio... Lo pronunció en las Navidades de 1550 el licenciado Otalora, rector del colegio del Arzobispo». (MENÉNDEZ PELÁEZ, 469-70)

- MADRIGAL, José Luis (2008) «Notas sobre la autoría del *Lazarillo*» *LEMIR: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 12 (137-236).
- MADRIGAL, José Luis (2014) «De nombres y lugares: el corpus del licenciado Arce de Otálora» *LEMIR: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 18 (89-118)
- MADRIGAL, José Luis (2020) «Técnicas de atribución textual en el Prólogo del *Lazarillo* y en otros textos colindantes» *LEMIR: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 24 (209-244)
- MADRIGAL, José Luis (2022) «El prólogo del *Lazarillo* a la luz de los prólogos del licenciado Arce de Otálora con otras consideraciones» *LEMIR: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 26 (93-124).
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1923) *Antología de Prosistas Españoles* Imp. de la Librería y Casa Editorial Hernando, 383 pages
- MENÉNDEZ y PELAYO, Marcelino (1915). *Orígenes de la novela IV*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Casa Editorial Bailly-Bailliére é Hijos.
- OCASAR ARIZA, José Luis (2008) *La lucha invisible. Estudio genético-literario de los «Coloquios de Palatino y Pinciano» de Juan Arce de Otálora* Valladolid: Universidad de Valladolid.
- OCASAR ARIZA, José Luis (2015) «La palabra exiliada. El cronotopo como expresión de ideología anticultural» *eHumanista* 29 (342-359).
- OTTONE, Andrea (2023) *Serving the Church, Feeding the Academia: The Giunta and Their Market-Oriented Approach to European Institutions en Book Markets in Mediterranean Europe and Latin America: Institutions and Strategies (15th-18th Centuries)*, eds. Montserrat Cachero y Natalia Maillard-Álvarez. Springer Nature.
- PINEDA, Juan de (1589) *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* Ed. Juan Meseguer Fernández, Atlas (Madrid), 1963-1964.
- RICO, Francisco (2000) «La ejecutoria de Alonso Quijano» *Homenaje a Francisco Ynduráin* Institución Príncipe de Viana (261-268)
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo (1999) *Lope, Tirso, Claramonte: La Autoría de las Comedias Más Famosas del Siglo de Oro* Edition Reichenberger
- SÁNCHEZ ROYO, Antonio (2019) *Sobre el estilo* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- SCHEVILL, Rudolph (1911) *Some Forms of the Riddle Question and the Exercise of the Wits in Popular Fiction and Formal Literature* The University Press, 237 pages.
- SILVA, Feliciano de (1534) *Segunda Celestina* Ed. Consolación Baranda, Cátedra (Madrid), 1988.
- SOTO, Fray Domingo de (1543) *Deliberación en la causa de los pobres* Instituto de Estudios Políticos (Madrid), 1965.
- TIRSO DE MOLINA (1635) *Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina* Imprenta del Reino. Publicadas a expensas de la Hermandad de los Mercaderes de Libros desta corte
- VALLEJO GARCÍA-HEVIA, José María (2008) *Juicio a un conquistador, Pedro de Alvarado: su proceso de residencia en Guatemala (1536-1538)* Marcial Pons Historia.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán (2021) «Las comedias de Lope de Vega: confirmaciones de autoría y nuevas atribuciones desde la estilometría (I)» *Talia: Revista de Estudios Teatrales* 2021 (91-108) <https://doi.org/10.5209/tret.74625>
- VILLALÓN, Cristóbal de (1541) *Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes y reprobación de usura* Ed. María Jesús Vidal Muñoz, CILUS (Salamanca), 2000.
- VIRUÉS, Alonso de (1532). *Colloquio de Erasmo* [Traducción de los coloquios de Erasmo]. Marcelino Menéndez Pelayo, Bailly-Bailliére, 1915.

Apéndice I

CORPUS DE COMEDIAS DEL SIGLO DE ORO

Calderón de la Barca, Pedro:

1. Antes que todo es mi dama (*Calderón_Antesdama*).
2. Castillo de Lindabridis, El (*Calderón_Lindabridis*).
3. Casa con dos puertas, mala es de guardar (*Calderón_Casa con dos puertas*).
4. Cena de Baltasar, La (*Calderón_cena Baltasar*).
5. Dama duende, La (*Calderón_dama duende*).
6. Mágico prodigioso, El (*Calderón_mágico prodigioso*).
7. Monstruo de los jardines, El (*Calderón_monstruo jardines*).
8. Niña de Gómez Arias, La (*Calderón_niña Gómez Arias*).
9. Secreto agravio, secreta venganza, A (*Calderón_secreto agravio*).
10. Vida es sueño, La (*Calderón_La vidasueño*).

Castro, Guillén de:

11. Conde Alarcos, El (*Castro_El conde Alarcos*).
12. Curioso impertinente, El (*Castro_curiosoimpertinente*).
13. Nacimiento de Montesinos, El (*Castro_Montesinos*).
14. Narciso en su opinión, El (*Castro_El narciso*).

Mira de Amescua, Antonio:

15. Casa del tahúr, La (*Mira_La casa del tahúr*).
16. Conde Alarcos, El (*Mira_Alarcos*).
17. Ejemplo mayor de la desdicha, El (*Mira_ejemplo mayor*).
18. Esclavo del demonio, El (*Mira_esclavo demonio*).
19. Tercera de sí misma, La (*Mira_tercera si misma*).
20. Lo que puede el oír misa (*Mira_oír misa*).

Pérez de Montalbán, Juan:

21. Amantes de Teruel, Los (*Montalban_amantes Teruel*).
22. Como amante y como honrada (*Montalban_como amante*).
23. Cumplir con su obligación (*Montalban_cumplir obligación*).
24. Desprecios en quien ama, Los (*Montalban_desprecios_ama*).
25. Doncella de labor, La (*Montalban_doncella_labor*).
26. Gitana de Menfis, La (*Montalban_gitana Menfis*).
27. Príncipe de los montes, El (*Montalban_principe_montes*).
28. Toquera vizcaína, La (*Montalban_toquera vizcaína*).

Ruiz de Alarcón, Juan:

29. Amistad castigada, La (*Alarcón_amistad castigada*).
30. Crueldad por el honor, La (*Alarcón_crueldad_honor*).
31. Favores del mundo, Los (*Alarcón_favores mundo*).
32. Ganar amigos (*Alarcón_ganar amigos*).
33. Manganilla de Melilla, La (*Alarcón_La manganilla*).
34. Paredes oyen, Las (*Alarcón_Las paredes oyen*).

- 35. Pechos privilegiados, Los (*Alarcón_pechos*).
- 36. Prueba de las promesas, La (*Alarcón_prueba promesas*).

Tirso de Molina:

- 37. Amar por razón de estado (*Tirso_Amar por razón de estado*).
- 38. Árbol de mejor fruto, El (*Tirso_árbol mejor fruto*).
- 39. Castigo del penseque (*Tirso_castigo penseque*).
- 40. Celosa de sí misma, La (*Tirso_celosa misma*).
- 41. Gallega Hernández, La (*Tirso_gallega Hernandez*).
- 42. Mayor desengaño, El (*Tirso_mayor desengaño*).
- 43. Melancólico, El (*Tirso_melancólico*).
- 44. Palabras y plumas (*Tirso_Palabras y plumas*).
- 45. Pretendiente al revés, El (*Tirso_pretendiente revés*).
- 46. Quien calla otorga (*Tirso_Quien calla otorga*).
- 47. Villana de Vallecás, La (*Tirso_la villana de Vallecás*).

Tirso de Molina, Segunda Parte, 1635:

- 48. Adversa fortuna de don Álvaro de Luna (*1635_adversa*).
- 49. Amor y celos hacen discretos (*1635_discretos*).
- 50. Cautela contra cautela (*1635_cautela*).
- 51. Condenado por desconfiado, El (*1635_condenado*).
- 52. Esto sí que es negociar (*1635_negociar*).
- 53. Mujer por fuerza, La (*1635_mujer por fuerza*).
- 54. Por el sótano y el torno (*1635_sotano*).
- 55. Próspera fortuna de don Álvaro de Luna (*1635_prospera*).
- 56. Quien habló pagó (*1635_hablo*).
- 57. Reina de los reyes, La (*1635_reyes*).
- 58. Siempre ayuda la verdad (*1635_verdad*).
- 59. Amantes de Teruel, Los (*1635_Teruel*).

Vega y Carpio, Lope de:

- 60. Animal de Hungría, El (*Lope_1617_animal Hungría*).
- 61. Doncella Teodor, La (*Lope_1617_doncella Teodor*).
- 62. Hamete de Toledo, El (*Lope_1617_hamete Toledo*).
- 63. Hermosa Alfreda, La (*Lope_1617_hermosa Alfreda*).
- 64. Melindres de Belisa, Los (*Lope_1617_melindres Belisa*).

Vélez de Guevara, Luis:

- 65. Diablo está en Cantillana, El (*Velez_diablo_Cantillana*).
- 66. Luna de la sierra, La (*Velez_luna_sierra*).
- 67. Serrana de la Vera, La (*Velez_serrana_Vera*).

Apéndice II

CORPUS TEXTOS DEL SIGLO XVI

AUTOR	OBRA	CÓDIGO
Anónimo	<i>El Baldo</i>	a_Baldo
	<i>El Cróton: Primer Canto</i>	a_Crotalon_I
	<i>El Cróton: Segundo Canto</i>	a_Crotalon_II
	<i>El Cróton: Tercer Canto</i>	a_Crotalon_III
	<i>El Cróton: Cuarto Canto</i>	a_Crotalon_IV
	<i>Diálogo de las transformaciones</i>	a_Dialogo_Transform.
	<i>Lazarillo de Tormes</i>	a_Lazarillo
	<i>Segunda Parte del Lazarillo de Tormes</i>	a_Lazarilloll
	<i>Viaje de Turquía</i> [1]	Viaje_Turquia_1
	<i>Viaje de Turquía</i> [2]	Viaje_Turquia_2
	<i>Viaje de Turquía</i> [3]	Viaje_Turquia_3
	<i>Viaje de Turquía</i> [4]	Viaje_Turquia_4
	<i>Viaje de Turquía</i> [5]	Viaje_Turquia_5
	<i>Viaje de Turquía</i> [6]	Viaje_Turquia_6
Apuleyo (trad. Diego López de Cortegana)	<i>El asno de oro</i>	a_Asno_oro
Arce de Otálora, Juan	<i>Coloquios de Palatino y Pinciano: «El corredor de caballos», «El cuento del vizcaíno», «El cuento del Valparaíso», «El cuento de los estudiantes y las hermanas moriscas»</i>	Otalora_cuentos
Delicado, Francisco	<i>La Lozana andaluza</i>	Lozana
Guevara, Antonio de	<i>Epístolas familiares</i> [1]	Guev_EF1
	<i>Epístolas familiares</i> [2]	Guev_EF2
	<i>Epístolas familiares</i> [3]	Guev_EF3
	<i>Epístolas familiares</i> [4]	Guev_EF4
Hurtado de Mendoza, Diego	<i>Sermón sobre la batalla de Aljubarrota</i> (glosas)	at_Mendoza_Aljubarrota
	<i>La carta del bachiller Arcadia</i>	at_Mendoza_Arcadia
	<i>La guerra de Granada</i>	at_Mendoza_Granada
Pinedo, Luis de	<i>Libro de los chistes</i>	Pinedo_Libro_de_chistes
Rodríguez de Montalvo, Garci	<i>Amadís de Gaula: Libro I</i>	Amadís_1
	<i>Amadís de Gaula: Libro II</i>	Amadís_2
Silva, Feliciano de	<i>La segunda Celestina</i>	Silva_Celestina2
Valdés, Alfonso de	<i>Diálogo de Mercurio y Carón</i>	Valdes_Mercurio
	<i>Diálogo de las cosas acaecidas en Roma</i>	Valdes_Roma
Valdés, Juan de	<i>Diálogo de la Doctrina cristiana</i>	JValdes_Doctrina
	<i>Diálogo de la lengua</i>	JValdes_lengua
Villegas, Antonio de	<i>El Abencerraje</i>	Villegas_abencerraje

Villalón, Cristóbal de	<i>Tratado de cambios</i>	Villalon_cambios
	<i>El scholástico</i>	Villalon_scholastico
	<i>Ingeniosa Comparación entre lo Antiguo y lo Presente</i>	Villalon_comparacion
	<i>Tragedia de Mirrha</i>	Villalon_Mirrha

Apéndice III

AUTOR	OBRA	CÓDIGO
Anónimo	<i>Lazarillo de Tormes</i>	Laz_1a, Laz_1b, Laz_2a, Laz_2b, Laz_3a, Laz_3b, Laz_5, Laz_6.7, Laz_interp
Anónimo	<i>Segunda Parte del Lazarillo de Tormes</i>	Lazar_cont1, Lazar_cont2, Lazar_cont3, Lazar_cont4, Lazar_cont5
Apuleyo (trad. López de Cortegana)	<i>El asno de oro</i>	Asno_1, Asno_2, Asno_3, Asno_4
Arce de Otálora, Juan	Cuento del corredor de caballos	Otalora_corredor,
	Cuento de las hermanas moriscas	Otalora_moriscas1, Otalora_moriscas2
	Cuento del Valparaíso	Otalora_valparaiso
	Cuento del vizcaíno	Otalora_vizcaino
Mendoza, Diego Hurtado de	<i>Glosas al Sermón de Aljubarrota</i>	Mendoza_Aljubarrota1, Mendoza_Aljubarrota2, Mendoza_Aljubarrota3, Mendoza_Aljubarrota4, Mendoza_Aljubarrota5
	<i>Carta del Bachiller Arcadia</i>	Mendoza_Bachiller1, Mendoza_Bachiller2
Pinedo, Luis de	<i>Libro de chistes</i>	Pinedo_chistes1, Pinedo_chistes2, Pinedo_chistes3, Pinedo_chistes4
Valdés, Alfonso de	<i>Diálogo de las cosas acaecidas en Roma</i>	Valdes_R1, Valdes_R2, Valdes_R3
	<i>Diálogo de Mercurio y Caronte</i>	Valdes_M1, Valdes_M2, Valdes_M3